

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFIA



**Influencia del Positivismo en el Salvador
en los primeros treinta años de este siglo
y sus Repercusiones Posteriores**

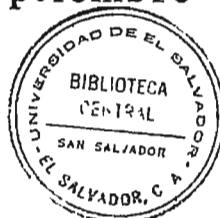
Trabajo de Graduación

PRESENTADO POR

Jorge Antonio Montenegro Escobar

PARA OPTAR AL GRADO DE
LICENCIADO EN FILOSOFIA

Septiembre 1987



T
146.4
M777i

INDICE

Página

INTRODUCCION

CAPITULO I

ANTECEDENTES HISTORICOS DEL POSITIVISMO	1
-QUE SE ENTIENDE POR POSITIVISMO	3
-ANTECEDENTES FILOSOFICOS DEL POSITIVISMO	8
-ANTECEDENTES SOCIOLOGICOS DEL POSITIVISMO	10
-METODO DE LA FILOSOFIA POSITIVA	13
-EL ORDEN Y EL PROGRESO SEGUN COMTE	16
-PRINCIPALES CRITICOS DEL POSITIVISMO	19

CAPITULO II

ENFOQUE DEL POSITIVISMO EN LATINOAMERICA	25
-PRINCIPALES REPRESENTANTES DEL POSITIVISMO EN LATINOAMERICA	34
-CHILE	38
-BRASIL	41
-PERU	41
-BOLIVIA	42
-ARGENTINA	43
-CUBA	45
-MEXICO	47
-FUSION Y CONFUSION EN TORNO AL POSITIVISMO Y EL LIBERALISMO	50

CAPITULO III

INFLUENCIA DEL POSITIVISMO EN EL SALVADOR	55
-BIOGRAFIA DE DARIO GONZALEZ	62
-ANALISIS DE SU PENSAMIENTO	63
-DARIO GONZALEZ Y LA EDUCACION	69
-IDEAS SOCIOLOGICAS DEL DR. GONZALEZ	71
-SU ETICA	74
-CONSIDERACION GENERAL SOBRE EL POSITIVISMO EN EL SALVADOR	76

CAPITULO IV

ENTREVISTAS CON PERSONAS CONOCEDORAS DEL TEMA	78
CONCLUSIONES	84
BIBLIOGRAFIA	89

INTRODUCCION

Toda acción humana consciente, tiene fines que pretende realizar. Esta tesis como producto de acciones humanas, aspira conocer cuáles son las ideas fundamentales del Positivismo, para luego poder determinar cuál fue el grado de incidencia de esta corriente de pensamiento en el desarrollo de los países de América Latina, y más específicamente pretendemos conocer cuál fue la influencia real que el Positivismo ejerció en los pensadores salvadoreños en las primeras tres décadas del siglo XX, pues se ha dado por sentado que esta influencia fue un hecho.

Pretende además evaluar cual ha sido el desempeño de la Filosofía Positiva y el de sus representantes en Latinoamérica tanto como en El Salvador.

Para lograr estas aspiraciones, además del análisis bibliográfico que un trabajo de esta índole supone, nos hemos valido como recurso, de entrevistas con personas que conocen el tema, para suplir algunas deficiencias en cuanto a la falta de material bibliográfico. Esta deficiencia se debe en parte en primer lugar a la escasa producción de nuestros intelectuales y por otra a la dificultad de obte-

ner y consultar libros, después de un terremoto que dañó la infraestructura bibliotecaria de la Universidad y la Biblioteca Nacional que fueron fundamentalmente las que visitamos. En ambas bibliotecas encontramos importantes colecciones de Revistas; entre estas "La Quincena", el "Repertorio Salvadoreño" y otras que han sido fuentes va liosas en el desarrollo de esta investigación.

El trabajo consta de cuatro Capítulos y su Conclusión. En el primero presentamos un bosquejo general de las tesis fundamentales del positivismo, las definiciones de lo que por tal filosofía debe entenderse y la caracteriza ción de ella.

En el capítulo dos, se presenta un estudio sobre la influencia y los rasgos característicos que el positivismo adquirió en Latinoamérica. Haciendo mención en cada uno de los países tratados de sus más importantes representantes.

El tercer capítulo está dedicado al Positivismo en El Salvador y se presenta en él, un análisis del pensamiento del Dr. Darío González. En el cuarto y último está dedi cado a entrevistas con personas conocedoras del tema.

Antes de pasar a la lectura de esta tesis creemos ne cesario hacer una aclaración: usamos el término pensador como sinónimo de intelectual.

CAPITULO I

ANTECEDENTES HISTORICOS DEL POSITIVISMO

El positivismo nace en Europa en la primera mitad del siglo XIX y constituye la fusión de otros aportes que en años precedentes fueron la máxima expresión del pensamiento europeo. Entre éstas deben mencionarse la filosofía empírica inglesa de Jhon Locke, George Berkeley y David Hume; la filosofía kantiana y también se nota cierta influencia racionalista carteciana, fusionada con las teorías científicas clásicas, sobre todo de la física newtoniana y en general con todas las teorías que tan buenos resultados habían dado a las ciencias naturales en aquella época. De ellas retoma Augusto Comte, sus métodos para aplicarlos mecánicamente al análisis de la sociedad. Tanta fue la copia que Comte hizo de las ciencias naturales que pretendió hacer de la Sociología una Física Social y de su sistema filosófico una FILOSOFIA CIENTIFICA.

En el aspecto puramente sociológico es bien evidente la influencia del socialismo utópico francés, sobre todo la de Saint Simon, de quien Comte, fue secretario personal. Esta influencia está a la vista y algunos creen que la filosofía positivista comtiana es el desarrollo de

las ideas de Saint Simon. Este asunto se tratará más detenidamente en otro apartado de esta tesis.

De la unión de todas estas teorías pretendía Comte, construir un sistema de filosofía positiva-científica que procurara poner fin a las crisis sociales que se vivían en los inicios del siglo XIX en casi toda Europa. El positivismo, fue una de esas filosofías que trató de sustituir el "Mal del Siglo" el romanticismo extremo que en el campo puramente material no reportaba ningún beneficio concreto al hombre, pues era la "glorificación de la fantasía, el gusto por lo misterioso y lo desconocido" elementos "generadores de desorden" 1/ en las mentes de los hombres. El positivismo procuró poner orden en el caos en la anarquía reinante, por medio de un sistema de ideas que tuvieran como fundamento un conocimiento científico, producto de la observación y la experimentación, métodos que aplicaban las ciencias naturales. Comte y los positivistas posteriores armaron una filosofía que viabilizara y estimulara el progreso científico, en una sociedad que entraba en pleno desarrollo del capitalismo expansionista europeo. Fue pues una filosofía que necesitaba el siste-

1/ SECCO ELLAURI, OSCAR y Pedro Daniel Baridon. Historia Universal Contemporánea. Epoca Contemporánea. Kapelusz. Argentina. 1955. pág. 205

ma para continuar su desarrollo y su expansión. Es la filosofía de la sociedad industrial. Estas influencias son tratadas más detenidamente en el desarrollo de este capítulo. Por el momento pretendemos con estas pocas líneas aclarar un poco el panorama precedente al nacimiento del positivismo.

QUE SE ENTIENDE POR POSITIVISMO.

Es en el siglo XIX, cuando se elaboran y sistematizan grandes teorías científicas y filosóficas, de las cuales nuestra humanidad contemporánea occidental, se manifiesta directa o indirectamente influenciada. Decimos que se manifiesta influenciada, porque ya sea consciente o inconscientemente ese dominio se palpa en la mayoría de nuestros filósofos contemporáneos; independientemente de cual de esas tendencias filosóficas o corrientes de pensamiento que sean.

Entre esas tendencias filosóficas que ahora siguen teniendo adeptos son: el marxismo, el existencialismo y el positivismo. De estas tres corrientes de pensamiento, la que quizás supera poco a poco sus niveles de aceptación es el marxismo. El existencialismo, cuyas ideas básicas fueron formuladas por Soren Kierkegaard (1813-1855)

aunque su aparecimiento haya sido en el siglo pasado, su auge fue notable hace algunos 20 ó 30 años y hoy día, no deja de haber alguno que otro contemporáneo, que lo profese.

Nuestro estudio está referido al positivismo, a la influencia que tuvo en nuestro país. Pero es preciso definir y caracterizar, lo que se entiende por Positivismo y señalar cuáles son sus ideas principales, para después comenzar, un análisis detallado de la influencia que ha tenido el pensamiento en mención.

Se designa con el término positivismo a la corriente filosófica fundada por el filósofo francés Augusto Comte (1798-1857) y que alcanzó su máximo auge y propagación, por Europa y América en la segunda mitad del siglo pasado y las primera décadas del siglo XX. Básicamente, el positivismo se apoya en dos pilares que sostienen toda su estructura teórica: Primero, la negación de toda Metafísica, y, segundo el Cientismo, o sea la exigencia rigurosa de confiar únicamente en los fenómenos perceptibles y en la demostración, sin importar el campo en que estos fenómenos se den. Al respecto, Comte, nos dice que "nuestras investigaciones positivas deben esencialmente reducirse en todo, a la apreciación sistemática de lo que

es, renunciando a descubrir su origen primero y su destino final" 1/ de esta forma Comte desecha la preocupación fundamental de la Metafísica que es precisamente la investigación de las causas primeras y finales de las cosas.

Otra característica, que la mayoría de estudiosos de esta tendencia filosófica reconocen es, la actitud romántica respecto de la ciencia, que es como dice Abbagnano, en su Diccionario Filosófico, la "exaltación como única guía de la vida particular y asociada del hombre, esto es, como único conocimiento, única moral y única religión posible". Esta actitud romántica del positivismo, pretendía convertir a la humanidad entera, en un inmenso cuerpo de científicos que tendría la capacidad de "Ver y Prever" las necesidades futuras, en un estado eminentemente científico, también reconocido por Comte, como el viril o final; este estado o estadio, representa la última fase de un desarrollo histórico de la humanidad, que abarca dos etapas previas que son. Primero, el estadio Teológico, durante éste, el hombre explica los fenómenos naturales por la intervención de agentes sobrenaturales, y Segundo, es el estadio Metafísico que representa la disgregación del

1/ COMTE, AUGUSTO. Discurso sobre el Espíritu Positivo. Ed. Aguilar. Buenos Aires. 1953. pág. 51.

primero y en el que todo se explica por entidades abstractas, como las nociones de Ser Absoluto, sustancias, causalidad, finalidad del ser o de la naturaleza y otras.

En el estado real o positivo, mediante la observación de los hechos naturales, se trata de descubrir las leyes a que estos obedecen, o sea, encontrar las relaciones objetivas de los fenómenos que las expliquen racionalmente, además, cree Comte, que en este estado, los hombres serían felices viviendo en paz, en orden y en pleno progreso. Objetivos que serían logrados através del desarrollo positivo de la ciencia.

Claramente podemos observar que el punto culminante o la preocupación fundamental de la Filosofía Positiva, es la preocupación por la humanidad, que es a quien se le procura su progreso y su bienestar, alcanzado desde luego por el desarrollo científico.

El positivismo ha dado origen a muchas y variadas manifestaciones en casi todos los países latinoamericanos. Con respecto a esto es necesario hacer referencia, a las dos grandes líneas de orientación de la filosofía positiva, pues la mayoría de estudiosos conocedores de estas tendencias distinguen claramente estas dos corrientes: La primera es la tendencia social, en la que se ubica a fi-

l^osófos como Comte y Stuart Mill, y la segunda, que es el positivismo evolucionista de H. Spencer que como claramente lo caracteriza Abbagnano "extienden a todo el universo el concepto de progreso e intenta hacerlo valer en todas las ramas de la ciencia" 1/. Sostiene que la sociedad es un organismo que obedece a leyes universales que se cumplen también en los seres vivos y es el fundador de la Teoría Orgánica de la Sociedad. En Latinoamérica, algunos filósofos acogieron su evolucionismo social. En síntesis debe entenderse por positivismo, la filosofía que circunscribe su campo de acción al de la naturaleza, no se ocupa de la búsqueda de "lo que se llama causas sean primeras sean finales" 2/, es decir que es antimetafísica, pretende ser científica e idolatra la ciencia y pretende aplicar mecánicamente los métodos de las ciencias naturales a las ciencias sociales. Esto puede decirse que son las características generales que adquiere el positivismo ya sea comtiano o spenceriano. Nos limitamos en la definición a estos dos filósofos, porque encontramos que son los que mayor influencia tuvieron en Latinoamérica.

1/ ABBAGNANO, NICOLAS. Diccionario Filosófico. Pág. 936.

2/ COMTE, AUGUSTO. Curso de Filosofía Positiva. Edit. Porrúa. pág. 36.

ANTECEDENTES FILOSOFICOS DEL POSITIVISMO.

En filosofía creer que va a encontrarse conocimientos originales y puros es una ensoñación y una cándida creencia, pues tales cosas son imposibles, porque cada nueva teoría filosófica se apoya en los conocimientos precedentes, que son los que condicionan y dan pie para las nuevas. Augusto Comte, el máximo exponente del positivismo, a juzgar por sus afirmaciones, parece sentirse libre de esa condicionante, al afirmar que él ha mantenido una "severa higiene cerebral leyendo lo menos posible, porque la lectura daña mucho la meditación, alterando al mismo su originalidad y su homogeneidad" 1/ juicio que de suyo parece saludable, pero muy improbable, porque es imposible no encontrar en sus escritos tesis claras que revelan coincidencias, por lo menos con una o dos doctrinas anteriores al aparecimiento del positivismo. "Yo no he leído nunca - en ninguna lengua a Vico, ni a Kant, ni a Hegel, etc., no conozco sus obras, excepto por alguna relación indirecta y algunos extractos muy insuficientes" 2/.

A pesar de que nuestro genial filósofo niegue dicha

1/ ABBAGNANO, NICOLAS. Historia de la Filosofía. Tomo III. Montaner y Simon. pág. 243.

2/ COMTE, AUGUSTO. Filosofía Positiva. Prólogo. págs.34-35, No. 1

influencia, encontramos que su filosofía tiene antecedentes en el empirismo inglés, sobre todo con las tesis de David Hume y la tendencia mecanicista.

En el catecismo positivista, encontramos una tesis, que al leerla, bien podría afirmarse que tal tesis es de algún filósofo empirista.

Tesis de Comte: "Las imágenes subjetivas son siempre menos vivas y menos claras que las impresiones objetivas de donde proceden" (Catecismo Positivista II. pág. 6) 1/.

Tesis de Hume. "El pensamiento más vivaz es siempre inferior a las sensaciones y más débil".

"Todas nuestras ideas o percepciones más débiles, son copias de nuestras impresiones o percepciones más vivaces" (Investigación sobre el Entendimiento Humano. Sec. II) 2/.

Nótese que son dos tesis de autores distintos que están expresando exactamente lo mismo. Pruébese con esto, que la filosofía positiva de Augusto Comte, tuvo influencias empiristas humeanas.

1/ Dichos comentarios han sido señalados por Jesús González Amurrio en su libro "El Positivismo en Guatemala", pág. 19.

2/ Idem.

El mecanicismo se encuentra bien marcado en la filosofía positiva. Esta influencia se revela, en el hecho mismo de querer aplicar el método de las ciencias naturales a las ciencias sociales, sin distinción alguna. Comte, creía erróneamente que la realidad social se comportaba de la misma forma que la natural, y por consiguiente eran válidas las leyes de la naturaleza para el fenómeno social.

ANTECEDENTE SOCIOLOGICO DEL POSITIVISMO.

Corrientes de pensamiento con carácter y base social, que surgen en los siglos XVIII y XIX, están claramente dibujadas en el pensamiento de Comte, tan es así que algunos historiadores consideran que la filosofía positiva comteana, representa claramente el desarrollo del pensamiento social del Conde Claudio Enrique Robroy de Saint Simon. Haciendo la salvedad, que esta influencia del socialista utópico industrial, se nota en Comte, solo en su primera época, además debe recordarse, que esta influencia no es de extrañar, sobre todo recordamos que Augusto Comte fue secretario personal de Saint Simon de 1821 hasta 1825, cuando sucede la ruptura entre ambos, pues el discípulo se creía capaz de volar solo y no permitiría que su pensamiento fuese corregido por el aristócrata. Esto sólo fue per-

mitido por Comte, en sus primeros escritos que fueron su pervisados por Saint Simon.

El historiador G.D.H. Cole al respecto de la influencia de Saint Simon en Comte, nos dice que: "El positivismo de Comte fue en realidad, y esencialmente, un desarrollo de las ideas de Saint Simon, cuando Comte, era su amanuense y alumno. A Comte le desagradaba que le recordasen esto. Se apartó pronto de Saint Simon, sobre todo por su oposición al aspecto religioso de la doctrina última de Saint Simon. No obstante Comte mismo, en sus fases posteriores, llegó a una opinión que tenía mucho de la doctrina del "Nuevo Cristianismo" de Saint Simon y también reflejó la concepción de Saint Simon acerca de los sabios como dirigentes de la educación y consejeros de Estado" 1/. Luego de leer los escritos referentes a Saint Simon, hechos por el autor en mención, no cabe duda que la filosofía positiva en sus cimientos, es Saint Simonismo, aunque posteriormente, en el desarrollo del pensamiento de Comte, vaya notándose cierto divorcio de ideas con las de su maestro, no obstante que en la última etapa del pensamiento de aquel, coincidan precisamente en el aspecto que originó la ruptura con el pensamiento del socialista utópico

1/ COLE, G.D.H. Historial del Pensamiento Socialista. Tomo I. Fondo de Cultura Económica. México. 1975. 4a. Reimpresión 1975. pág. 55.

industrial. El aspecto al que hacemos referencia es, a la tendencia de pretender crear una religión con carácter universal que cumpliera la función unificadora y organizativa que en la edad media la iglesia católica había tenido, sintiendo ambos, aunque en diferentes épocas, la necesidad de crear una nueva religión "científica", capaz de lograr la conexión de la nueva sociedad industrial. Saint Simon por su parte, formula los lineamientos para la "nueva cristiandad", cuya estructura tiene mucho de común con la religión católica y cuyo máximo dirigente sería él. Desde luego estas aspiraciones no las vió realizarse, pero otros discípulos de él, como Pierre Leroux, Lenfontin, Chevaliere, etc., si llevaron al Saintsimonismo y su "nueva cristiandad" a sus máximas consecuencias. Por ejemplo, Lenfontin, fue encarcelado por estar en contra de las instituciones establecidas, y por difundir nuevas ideas ético-religiosas.

Por su parte Augusto Comte, siguiendo las ideas que Saint Simon propalara, ideas a las que en su juventud se oponía, pretendió crear con los mismos fines, que aquel, la "religión de la humanidad" con pretensiones "científicas" que tenía como máximo objeto de culto, la humanidad a la que él denomina "El Gran Ser", tal religión de la humanidad constituye, un calco de la religión cristiana a

la que por lo visto Comte, admiró mucho, su labor medioeval. Da la impresión que Comte, sustrae el contenido de la creencia cristiana para llenarlo de los nuevos elementos que él introduce. Según Comte, no será para los Santos Tradicionales de la iglesia cristiana el culto de la nueva religión, en lugar de éstos, estarán filósofos, científicos y artistas, ocupando el lugar de aquellos.

Comte considera que ésta será la única religión auténtica y se convierte en el único fundamento posible de la vida humana.

Tanta ha sido la influencia que el socialismo utópico de Saint Simon ejerció en el pensamiento de Comte, que incluso la designación de filosofía positiva, es tomada de aquel. Fue Saint Simon, el primero en utilizar este término, para designar su "filosofía científica", que debía sustituir a la filosofía destructora y metafísica, de la época que estaba por finalizar; Comte retoma esta designación y con los mismos fines, pero profundizando más en el significado de Filosofía Positiva.

METODO DE LA FILOSOFIA POSITIVA.

Augusto Comte, reconoce 3 estados en el desarrollo de la humanidad, de los que ya se habló en páginas ante-

riores de este trabajo; en los estados previos al tercero y último o sea los estados Teológico y Metafísico, la humanidad permaneció influida por un espíritu que se caracterizaba por recurrir, al interpretar o explicar los fenómenos naturales, a entidades abstractas e irreales de procedencia divina o consideradas divinas en unos casos, por tanto sin existencia real producto de la libre imaginación y el exiguo progreso de la racionalidad de los hombres. En el estado positivo que se caracteriza por la racionalidad, los hombres buscarán, no el origen de los fenómenos naturales ni su finalidad, SINO LAS LEYES QUE RIGEN DICHOS FENOMENOS. Para tal empresa debe de prescindirse por completo de la facultad imaginativa, pues no tiene función que realizar, ya que se trata de explicar fría y objetivamente, las leyes que rigen los fenómenos ya naturales ya sociales, para tal efecto, Comte, propone la subordinación de la imaginación a la observación objetiva. Este paso nos permite conocer acertadamente dichas leyes y, además, es el primer momento del método positivo. "Nuestro arte de observar se compone, en general, de tres procedimientos diferentes: 1º- Observación propiamente dicha, o sea, examen directo del fenómeno tal como se presenta naturalmente; 2º- Experimentación, o sea, contemplación del fenómeno más o menos modificado por circunstancias artificiales que inter

calamos expresamente buscando una explicación más perfecta, y 3º- Comparación, o sea, la consideración gradual de una serie de cosas análogas en que el fenómeno se vaya - simplificando cada vez más" 1.

Es claro que el método propuesto por Comte, peca de incompletitud, no considera fases básicas y necesarias para el examen científico de los fenómenos; si el método utilizado por nuestros científicos modernos se remitiera únicamente a los tres momentos que propone el método positivo, es obvio que no hubiésemos alcanzado el desarrollo científico que hoy tenemos porque no basta con observar los fenómenos ni contemplarlos "mas o menos modificados" por nuestra experimentación y compararlos "gradualmente con una serie de casos análogos".

Lo que Comte, nos propone no es más que una insuficiente guía ligera que no nos llevaría más que a un conocimiento altamente subjetivo, incierto e insuficiente de nuestra realidad circundante. La objetividad en la ciencia es indispensable, es incomprensible que un filósofo que pregone a los cuatro vientos la renovación y reestructuración, del conocimiento, la sustitución de la imagina-

1/ COMTE, AUGUSTO. Curso de Filosofía Positiva. Edit. Porrúa. México. 1982. pág. 89.

ción por la observación objetiva nos venga a ofrecer una vaga forma de investigar.

Parece pues, que Comte, muestra en lo referente a Métodos en su filosofía positiva, uno de los tantos puntos débiles, puede advertirse que el problema del método es insuficientemente tratado por nuestro filósofo, sin embargo, es de destacar la importancia que da a la unidad del método con la doctrina, "no hay en efecto más, unidad necesaria que la unidad, del método" 1/, porque "no es posible estudiar el método aisladamente de las investigaciones en que se emplea, o resulta un estudio muerto, incapaz de fecundar el espíritu que a él se dedique" 2/.

Reconocer la fundamental y necesaria unidad del método y además la imposibilidad del estudio de éste con respecto al campo en que se realiza la investigación, es un mérito que no se le puede negar al filósofo de Montpellier.

EL ORDEN Y EL PROGRESO SEGUN COMTE.

Uno de los temas fundamentales del positivismo en lo político y social es el orden y el progreso. La realiza-

1/ COMTE, AUGUSTO. Curso de Filosofía Positiva. Edit. Porrúa. México. 1982. pág. 89.

2/ Idem pág. 40

ción del Estado positivo exigía orden en una época, en que toda Europa vivía períodos de crisis y revoluciones, provocadas por las luchas entre conservadores y liberales; en Francia, por los partidarios del antiguo régimen monárquico y al otro lado de la escena política, a los liberales que buscaban la forma de desplazar del gobierno a las fuerzas conservadoras. Comte concibe el progreso como inherente al desarrollo mismo de la sociedad; Augusto Comte, es uno de los filósofos que consideran las etapas históricas pasadas, como necesarias, pero no condena ese pasado, le reconoce sus virtudes y entiende que, su época tiene sus raíces en las épocas precedentes, es decir, que es un momento en el desarrollo progresivo de la humanidad. Cada etapa cumple una función determinada.

Este progreso es relativo para el positivismo, es ilimitado, nunca se alcanza la perfección. "La humanidad -nos dice- no progresa hacia una ruta absoluta, pues ésta no existe, para la filosofía positiva. Todo es relativo en la existencia del hombre. Este no alcanzará jamás una plenitud de perfección, dado que no existe el absoluto" 1/. Dicho progreso es considerado como el desarrollo del orden, ambos conceptos -orden y progreso- están

1/ COMTE, AUGUSTO. Sistema de Política Positiva. Edit. Porrúa. Pág. 106.

estrechamente unidos, uno es complemento del otro, es decir que no se puede pensar el progreso sin el orden y viceversa. Al respecto de esta vinculación, Comte, dice que "para la nueva filosofía, el orden constituye siempre la condición fundamental del progreso, y recíprocamente, el progreso viene a ser la finalidad del orden" 1/. Son el orden y el progreso ideas rectoras en la filosofía positiva, que nos indican que todo se desarrolla positivamente; lo que es estrictamente necesario para que se de esta evolución es que exista un orden que no entorpezca el desarrollo normal de la sociedad en todos sus órdenes. Esto, claro está, deja entrever lo utópico del pensamiento comtiano, pues, la experiencia cotidiana en sociedades como las nuestras nos pone al descubierto que tal orden lo exigen los grupos económicamente poderosos y por tanto, que ostentan el poder político. Se exige un orden que les permita mantenerse en el poder indefinidamente sin importar que las estructuras gobernantes, estén basadas en la injusticia y por tanto en relaciones sociales de explotación; no hay que perder de vista que la filosofía positiva, como cualquier otra forma de la conciencia social, tiene carácter de clase, por consiguiente dicha filosofía pretendía ser la teoría que fundamentara un modo de producción que por esa época adquiriría formas nuevas de explo

1/ COMTE, AUGUSTO. Discurso sobre el Espíritu Positivo.
Edit. Porrúa. pág. 74.

tación, cosa que se la propiciaba los adelantos, que en materia de ciencias naturales se estaban logrando. Avances tecnológicos que a la postre modernizaban los medios de producción, que en última instancia beneficiaba a sus poseedores.

PRINCIPALES CRITICOS DEL POSITIVISMO.

Toda corriente filosófica como concepción del mundo, es sometida a crítica desde distintas posiciones. El positivismo no estuvo exento de tales críticas. Así tenemos que entre otras corrientes de pensamiento los que con mayor empeño se opusieron al positivismo son: La Escolástica y la Filosofía Materialista. Obviamente, la primera se opone porque en el terreno político, y filosófico tiende a desplazarla. La escolástica que fue la fuerza política que en América, en la época precedente al advenimiento del positivismo, ostentaba el poder. Poder que ejercía a través de la religión y de su institución la Iglesia; fundamentaba su esquema de dominación, en la concepción teológica del mundo en la verdad revelada y la fe; la verdad estaba dicha en las sagradas escrituras, ahí podía encontrarse la explicación del mundo sin experimentarla "científicamente". Era la época en la que se creía que el

estado de cosas debía mantenerse tal cual era. La Iglesia, como instrumento que se utilizaba para mantener viejos esquemas de explotación semifeudal, en su época, se negaba a abandonar algunos privilegios que todavía mantenía la clase social que apadrinaba y con lo que también gobernaba. La concepción teológica del mundo, como reflejo deformado y fantástico de la realidad, no podía ni debía permitir que otros esquemas teóricos que exigían la explicación experimental de la realidad, se impusieran y les arrebatara sus privilegios y su predominio en las mentes de los hombres de su época. El positivismo como filosofía que en alguna medida buscaba fundamentar su concepción en el terreno experimental, en el que no podían tener cabida, creencias cuya comprobación no fuera posible; como filosofía que exige, que todo supuesto debe ser experimentado y demostrado, el positivismo con estos principios se ponía en abierta oposición a las creencias clericalistas, puesto que toda creencia religiosa está basada en verdades de fe y no de razón. En este caso ¿cómo quedaría la explicación de algunas entidades teológicas? claro está no resistirían el análisis riguroso de la razón que exige el positivismo.

Es obvio que el positivismo vendría a ser en Europa y América, la filosofía que el sistema de producción

en desarrollo urgía para expandirse e incrementar la producción de bienes materiales, trayendo por consiguiente mayor riqueza para la clase en el poder, la que para lograr sus propósitos se veía en la necesidad de sustituir el antiguo régimen, con características feudales. Razones de sobra tenían los defensores de la teología para oponerse a la propagación del positivismo.

El materialismo, corriente filosófica que con mayor vehemencia ha criticado al positivismo, desde su mismo punto de partida hasta sus últimas manifestaciones, que son precisamente, la parte más débil de esta filosofía, ve en el positivismo una tendencia filosófica ubicada en el polo opuesto de la controversia, pues, ésta no reconoce el problema fundamental de la filosofía. Es más, cree que no existe dicho problema. De esto se desprende por que el positivismo es clasificado por el materialismo como una filosofía de inspiración idealista y subjetiva, además es acusada de pretender mantenerse neutral, es decir que no toma partido en la controversia materialismo-idealismo.

Uno de los filósofos materialistas que critica al positivismo es: Federico Engels, éste afirma la tesis que el positivismo comtiano es apócrifo, pues sus ideas básic

cas son tomadas del Saintsimonismo (sobre esto hablamos en otro apartado de esta tesis), al respecto escribe Engels, "Comte tomó todas sus ideas geniales de Saint Simon, pero las deforma al agruparlas y corregirlas a su modo, las despoja del misticismo que es propio, más al mismo tiempo hace de ellas algo vulgar, las elabora a su modo filisteo" 1/.

Otro filósofo materialista que criticó severamente al positivismo es Lenin; en su libro titulado "Materialismo y Empiriocriticismo" dedicado casi exclusivamente, a la controversia señalada y a la crítica de esta filosofía. Lenin, en su obra divide el positivismo así: Primer Positivismo cuyos representantes principales son Comte, Spencer y Mill; Segundo Positivismo, representado por Avenarius, Mach, Bogdanov y V. Bazarov; y Tercer Positivismo representado por los exponentes del neopositivismo, Neurath, Carnap y otros.

En el mencionado libro, Lenin, 2/ destaca el carácter eclectico del positivismo y dice de él que es un "miserable revoltijo, despreciable partido del CENTRO en filosofía" 2/, y lo acusa de tratar de colocarse por encima del

1/ Citado por Dynnik, M.A. Historia de la Filosofía. 3a. Ed. Tomo II. Edit. Grijalbo. México. 1983. pág.

2/ LENIN, VLADIMIR. Materialismo y Empiriocriticismo. Ediciones Tecolut. pág. 180.

materialismo y del idealismo, de conciliar y reducir a síntesis estas tendencias diametralmente opuestas.

El materialismo critica también, al positivismo su agnosticismo que está presente en él, en todos los escritos de Comte, no encontramos tesis referentes a la investigación de la esencialidad de la realidad, pareciera que este aspecto no constituye algo fundamental en sus ideas. Está más interesado en describir los fenómenos y encontrar las leyes que los producen, que en ahondar en la esencia de los mismos y explicarlos, "Comte, califica de metafísica toda teoría que admita la existencia cognoscible de la realidad objetiva, aunque formalmente él mismo admita la existencia de la realidad exterior. A la vez, supone que la ciencia ha de renunciar a penetrar en la esencia de las cosas, limitándose a describir el aspecto exterior de los fenómenos. La ciencia, según él, no ha de dilucidar que es lo que existe, sino cómo se producen los fenómenos, no ha de generalizar los datos, sino describirlos, y los fenómenos descritos han de ser reducidos al menor número posible de vínculos exteriores, atendiendo a su semejanza y sucesión. Esta idea conduce a Comte, a conclusiones mecanicistas" 1/.

1/ DYNNIK, M.A. Op. cit. pág. 430.

Es también criticada la negativa del positivismo de conocer la verdad objetiva, por ese motivo es calificado de agnosticismo. Al respecto M.A. Dynnik nos dice que - "Augusto Comte al mundo material lo califica como abstracción personificada y niega la posibilidad de conocer la verdad objetiva. Su agnosticismo lo hacía pasar por enfoque científico de la realidad" 1/. Estas podríamos decir que son las dos tendencias que con mayor severidad critican al positivismo, aparte de otras de menor importancia.

1/ DYNNIK. Op. cit. pág. 430

CAPITULO II

ENFOQUE DEL POSITIVISMO EN LATINOAMERICA

El panorama general de nuestra América, pos-independencista presentaba características generales comunes a todos los países hispanoamericanos, aunque siempre se observaban rasgos particulares en cada uno de ellos, por lo demás después de 1824, todos eran países que recién se emancipaban del yugo español que los sojuzgó por muchos años y tal dominación dejaba una secuela de vicios y males que afectaban en menor o mayor medida a las sociedades que los conformaban. Así uno de estos males comunes era un sistema de producción y distribución de la riqueza injusto y fundamentado en la explotación que los criollos y aristócratas ejercían sobre los indios, mestizos y negros que aún no conformaban una clase proletaria definida. También podía notarse un grupo reducido de comerciantes que a la postre vendrían a ser la clase social dominante en los siglos siguientes. En el terreno espiritual la España colonial nos heredaba una heterogénea y confusa ideología en la que predominaban las ideas mítico religiosas indígenas y cristianas que habían fomentad

do en los naturales americanos un sentido de sumisión y conformismo ante las adversidades de la vida y la desigualdad social, una visión del mundo poco menos que deformada de la realidad, fundamentada en una educación escolástica y clericalista. En lo económico, la colonia española nos dejaba una economía exclusivamente agraria, y una economía de subsistencia para el grueso núcleo poblacional.

En este estado de cosas empezaba el desarrollo de los países americanos y su inserción en el incipiente sistema capitalista de producción. La burguesía, que fue la clase abanderada en las luchas de liberación del yugo colonial español y portugués, países absolutistas y feudales, buscaban emanciparse de un sistema que no les permitía el libre comercio y el desarrollo de la industria. Las relaciones sociales del sistema feudal se habían vuelto estrechas para los intereses de la burguesía nacional en los países latinoamericanos. Estas justificadamente habían emprendido una lucha de la que salieron gananciosos, y era de urgente necesidad la adopción de un pensamiento que no solo procurara la liberación económica y política de los países latinoamericanos que permanecían esclavizados de ideas escolásticas y estatizantes, que no permitían desarrollar la nueva ideología de una clase, que

históricamente estaba destinada a gobernar y que les possibilitara su auge. En otras palabras en América Latina una clase en ascenso al poder, clamaba por una filosofía que armonizara todas esas formas y viabilizara el "progreso y el orden" que le permitiría posteriormente su afianzamiento en el poder.

La clase que se perfilaba como dominante en las décadas de 1820 a 1850 encontraba muy adecuada a sus objetivos la filosofía de la ilustración y las ideas que inspiraron la revolución francesa. Libertad, igualdad y fraternidad, al igual que el eslogan "dejar hacer dejar pasar" eran parte del repertorio ideológico del que se echaba mano para ganar terreno en su ascenso al poder.

Una de las formas de pensamiento que podía más o menos fundamentar, aglutinar y ordenar la dispersión de ideas, en los campos político, económico e ideológico, que en aquella época se vivía, era entre otras la filosofía positiva de Comte, que en la segunda mitad del siglo XIX, tan buenos resultados había tenido en los países de Europa, que habían alcanzado un mayor nivel de desarrollo; como, Francia, Alemania e Inglaterra y en América del Norte los Estados Unidos.

El positivismo es una de las corrientes filosóficas que más ha influido en el pensamiento moderno (y contemporáneo ya que se presenta en sus nuevas formas como filosofía analítica, estructuralismo, etc.) en Latinoamérica "su sistema fundado en generalizaciones claras se adaptó bien al temperamento latino de nuestras naciones" 1/. Esto no quiere decir que la filosofía positivista no haya hecho daño en América. Entre nosotros fue la filosofía que se utilizó para una reforma que como casi todas las que tomamos, adquirió aspectos radicales y oscuros. Aunque también debe reconocérsele algunos méritos como es el hecho de haber propiciado y estimulado el interés por las ciencias experimentales. Muchos intelectuales se sintieron atraídos por estos rasgos del positivismo y se dedicaron a la investigación científica. En Estados Unidos y Europa puede notarse el avance que en la segunda mitad del siglo XIX habían alcanzado las ciencias naturales. Este desarrollo era facilitado por la orientación positivista de "orden y progreso". Progreso generado por los adelantos de la ciencia.

Siguiendo con la influencia de la filosofía positiva en Latinoamérica podemos decir que su adopción se

1/ VASCONCELOS, JOSE. Manual de Filosofía. Ediciones Botas, México. 1940. pág. 207.

debió a dos factores: 1) Contradecía la ortodoxia católica que impedía el desarrollo y progreso de la ciencia y por consiguiente se oponía a los intereses de sectores que veían en el desarrollo de la ciencia su beneficio, propio, y 2) Que existía la creencia errónea que así como el positivismo había estimulado el progreso de otros países de Norte América y Europa, de la misma manera si se adoptaba esa filosofía seríamos los latinoamericanos beneficiados con dichos progresos. "Porque quienes adoptaron el positivismo clásico... pretendían hacer de nuestros países lo que se suponía había hecho esa filosofía por Inglaterra, Francia y Estados Unidos. Se pensó que su adquisición, por los latinoamericanos, como instrumento educativo y técnico, nos incorporaría al progreso" 1/. La verdad es que de ese progreso que se esperaba, muy poco se obtuvo, simplemente el positivismo no logró ese milagro, fue no más una creencia mágica e ingenua, que la adopción en abstracto del positivismo, haría de Latinoamérica un paraíso terrenal en el que todos viviríamos en pleno progreso, como creyeron sus defensores. Buscando desalienarnos de una escolástica impuesta a sangre y fuego en la conquista, en nombre de la Santa Cruz y los mo

1/ ZEA, LEOPOLDO. La Filosofía Latinoamericana como Filo-sofía sin Más. 3a. Ed. Siglo Veintiuno. México. 1970. pág. 78.

narcas españoles, caíamos en otra forma de alienación filosófica que no alcanzaríamos a digerir, que no se adecuó a las condiciones latinoamericanas.

La gran mayoría de los intelectuales que siguieron las enseñanzas del positivismo clásico comtiano, se dividieron en dos grupos. Los que siguieron al pie de la letra los postulados que Augusto Comte, formuló, a quienes se les llamó ortodoxos y los que no aceptaron en su totalidad las ideas de Comte y las mezclaron con otras teorías, se les llamó positivistas heterodoxos.

Después de la muerte de Augusto Comte, 1857, la jefatura del movimiento positivista quedó en manos de sus discípulos más cercanos, entre estos estaban Pierre Laffutte y Emile Littre. El primero fue el seguidor fiel de las ideas de su maestro y aceptó la doctrina comtiana, en su totalidad y fue el jefe de los ortodoxos y máximo apóstol de la religión de la humanidad a nivel de los núcleos positivistas europeos y americanos, por su parte Littre, jefeaba los núcleos positivistas que disentían de la doctrina comtiana sobre todo en lo referente al aspecto religioso de ésta, pues consideraban la religión de la humanidad como un agregado ajeno a la esencia original del positivismo. Estos fueron los que se conocieron como los heterodoxos.

Siguiendo a uno u otro, los positivistas latinoamericanos, tratan de hegemonizar en la intelectualidad de sus respectivos países y se la disputan, hacen proselitismo a favor de sus propios credos enviando cartas a los intelectuales y hombres públicos que todavía no han acogido la causa por el "bien de la humanidad" y el progreso de ella y en algunos casos sus interpretaciones divergentes los llevan a la disputa directa; polémicas que en algunos casos durarían varios meses, los llevan también a alinearse políticamente a favor de una de las dos tendencias que tradicionalmente existieron. La conservadora y la liberal. Así tenemos como ejemplo la disputa que se originó en Chile a raíz del conflicto surgido en 1891 entre el presidente José Manuel Balmaceda, y el Congreso de ese país. El primero representando a la clase conservadora y monárquica y los segundos a la clase liberal-burguesa donde ambos poderes, ejecutivo y legislativo se desconocían mutuamente, para luego enfrentarse en una crisis sangrienta durante ocho meses. Esta disputa puso frente a frente las dos tendencias positivistas, la de los ortodoxos o los fieles intérpretes, del positivismo comtiano, que en Chile estaban representados por Juan Enrique Lagarrigue, se alineaban a favor del presidente y los heterodoxos, los disidentes, representados por Valentín Leteli

er, tomaban partido por la tendencia liberal burguesa. Es te alineamiento deja entrever la tendencia conservadora estática y dictatorial del positivismo clásico. Nos revela claramente qué tanto unos como los otros representantes del positivismo, así como cualquier otra tendencia po sitivista, no defendió jamás los intereses de las grandes mayorías, siempre mantuvieron una posición egoísta y acor de a sus intereses de clase burguesa que en virtud del de sarrollo industrial alcanzado en algunos países de Sur A mérica, se había fortalecido y al mismo tiempo generó su antítesis: La clase proletaria que era precisamente de quienes se servía para mantener su poder y riqueza.

Salvo algunos casos excepcionales, mostraban algunos positivistas, interés de defender a las clases despose ñadas, por lo menos eso se advierte en sus escritos. Uno de estos casos excepcionales es el del maestro Juan Bautista Justo en Argentina, que intentó una fusión entre el po sitivismo evolucionista y el marxismo. Entre ambas posturas el señor Justo, hacía prevalecer el positivismo evolucionista sobre el marxismo y no aceptaba algunos de los fundamentos de esta filosofía, "para Justo nos dice Leopoldo Zea -la teoría de la plusvalía marxista es sólo una alegoría. Se opone al método dialéctico" y cree que "Marx

y Engels han dado demasiada importancia a la dialéctica hegeliana, considerando que gracias a ella ha sido posible el socialismo científico. Justo no cree en tal cosa"1/. Sin embargo acepta la interpretación marxista de la desigualdad de clases y la lucha de clases. De este eclecticismo los proletarios de su época no podían esperar mucho. En última instancia seguía siendo positivismo revestido de marxismo; esto no modifica su carácter de clase y expresión ideológica burguesa de la época. También rebate la tesis de la dictadura del proletariado, "la considera un mito que va perdiendo importancia en la mente del pueblo"2/ a medida que se ocupa con más inteligencia de los problemas de cada día, para Justo no "se trata de establecer una dictadura sino de alcanzar por diversos medios, el control de la técnica, que ahora se encuentra en unas pocas manos"3/ creía ingenuamente que alcanzando ese dominio la injusticia y desigualdad serían eliminadas, pues consideraba que todos los individuos tendrían las mismas oportunidades. Lo único que el individuo tenía que hacer era desarrollar sus propias capacidades individuales. A pesar de que el positivismo haya sido la expresión ideológica de la burguesía,

1/ ZEA, LEOPOLDO. El pensamiento Latinoamericano. Tomo II. Edit. Pomarca. México. 1961. pág. 121.

2/ Idem. pág. 122.

3/ Idem.

sus representantes los filósofos latinoamericanos se preocuparon por el desarrollo científico de sus países aunque los beneficios de este avance científico fuera una minoría, también debe reconocérseles la crítica a las concepciones escolásticas prevalecientes en la época, al respecto A.M. Dynnik nos dice que "los positivistas latinoamericanos eran portavoces de las capas burguesas.... que criticaban a la iglesia católica, a la teología y a la escolástica, y en cierto grado contribuyeron a la divulgación de los conocimientos científicos..."1/.

PRINCIPALES REPRESENTANTES DEL POSITIVISMO EN LATINOAMERICA.

El positivismo como fenómeno filosófico se manifestó en casi todos los países de América o más bien en todos los países latinoamericanos pero es bastante difícil escribir sobre la influencia positivista en cada uno de ellos, cuando se tiene limitantes, principalmente de tiempo y bibliográficos. Por otro lado no se puede estudiar en detalle esta influencia, pues, no es ese el objetivo principal de este trabajo, por consiguiente vamos a limitarnos en esta parte, a referirnos únicamente a los países lati-

1/ Dynnik, M.A. Historia de la Filosofía. Tomo II. pág.467

noamericanos cuyos pensadores han desempeñado un papel relevante en el desarrollo del pensamiento latinoamericano y cuya referencia histórico-biográfica es reconocida.

Hay que hacer notar que la influencia a la que nos referimos ha sido rica y variada. Rica en el sentido que la filosofía positiva como expresión de la conciencia social, en general, adquirió matices diversos de acuerdo a las circunstancias de cada país. Los intelectuales latinoamericanos intentaron adecuarlo, a los intereses que servían y a las necesidades de desarrollo que tenían los grupos de poder en ese momento histórico. También debe distinguirse que tal influencia varía en tanto que no sólo ha sido Augusto Comte, a quien se adoptó; Herbert Spencer y Stuart Mill, fueron seguidos por buen número de positivistas latinoamericanos, sobre todo a Spencer. En esta influencia en casi todos los países, en sus inicios fue comtiana, posteriormente se trocó en positivismo evolucionista espenceriano a medida que se descubrían los vacíos e inadecuación de algunas partes del comtismo, a las realidades latinoamericanas, por consiguiente nuestros intelectuales advertían que el positivismo clásico se debía adoptar en parte; prescindiendo de lo que no coincidiera con esos intereses, por ejemplo "Comte, sostenía

el principio de autoridad y se encontraba en discrepancia con todas las tendencias democráticas, también había cometido el error de rechazar el concepto de evolución" 1/.

Estas posiciones comtianas no fueron bien vistas y fueron rechazadas por los intelectuales del nuevo continente. ¿Qué se podía esperar de hombres que vivieron la dominación colonial española o eran hijos cuyos padres su frieron tal dominación? No podía esperarse más que el rechazo y la condena a toda idea autoritaria que restringiera las libertades, los latinoamericanos habían sido un pueblo que vivió más de 400 años bajo un régimen monárquico feudal que conculcó las libertades políticas, sirviéndose para esta dominación de la filosofía escolástica.

Alejandro Korn, citado por Leopoldo Zea nos dice: "Estas ideas -a las que nos referimos en el párrafo anterior- eran inconciliables con nuestro medio, había que afirmar la evolución y la democracia. Los normalistas (refiriéndose a los formados en la Escuela Normal de Paraná, que fue la cuna del positivismo en Argentina) lo único que tomaron de Comte, fue su teoría de los tres estados del conocimiento y cierto anticlericalismo que en el fon

1/ ZEA, LEOPOLDO. El pensamiento Latinoamericano. II. Ed. Pomarca, S.A. México. 1965. pág. 84

do no era comtiano, sino liberal corriente" 1/. Y así, en otros países se adoptó el positivismo a medias, pareciera que en ninguno se tomó tal como lo formularon sus autores, encontrándose algunas excepciones.

Haciendo una revisión por los países latinoamericanos y la obra que sus principales pensadores influenciados por el positivismo hicieron, encontramos actitudes que sorprende el grado de penetración en las mentes de éstos y el carácter religioso que tomó en algunos de ellos la filosofía positiva, se convierte en algunos, en fe ciega, en adoración, se percibe en ellos vocación religiosa sacerdotal. Tan es así que algunos de éstos se entregan a un apostolado siguiendo los preceptos de la religión de la humanidad establecidos por Comte.

Leyendo al mismo Comte, y a sus discípulos latinoamericanos, encontramos que sus escritos están cargados de un sentimiento religioso que es muy semejante en su forma al expresado por cualquier "santo" medieval en su comunicación epistolar con otros de sus iguales.

A continuación presentamos un breve recorrido por algunos países latinoamericanos, haciendo mención de sus

1/ ZEA, LEOPOLDO. Op. cit. pág. 89.

intelectuales positivistas más importantes.

CHILE

En Chile, que es uno de los países en que el positivismo arraigó bastante, encontramos entre sus máximos exponentes positivistas a los hermanos Juan Enrique y Jorge Lagarrigue, jóvenes positivistas formados por un viejo positivista que dejara huella en las mentes de sus seguidores; de cuyo pensamiento se nutrieron varias generaciones de jóvenes chilenos, fundador de la "Academia de Bellas Letras", este fue José Victorino Lastarria (1817-1888). En esta Academia se formaron los representantes del positivismo chileno. Los hermanos Lagarrigue fueron quizás los que siguieron a Comte, fielmente en su doctrina, la aplicaron y fueron consecuentes con ella. Jorge Lagarrigue citado por Leopoldo Zea, confirma con sus propias palabras el carácter religioso que tomó el positivismo en él y la fe ciega en el progreso, la ciencia y la humanidad "El sentimiento de la humanidad se apodera cada vez con más fuerza de todos aquellos espíritus que se preocupan de la suerte y del destino de la civilización. Este mismo sentimiento es el que aquí nos reúne... Todos tenemos una misma fe: la fe en el progreso de la humanidad. Todos nos hemos impuesto, como el más imperioso de los de

beres, el contribuir a la grandiosa obra de la civilización. Y como hemos comprendido que las ciencias son los poderosos motores que llevan a los pueblos por la senda del progreso, nuestro primer deber es cultivarlas con ardoroso empeño, para exparcir, en seguida, su bienhechora semilla entre nuestros queridos compatriotas. Ilustrar nuestro espíritu con la luz de la verdad y difundirla entre el pueblo, en seguida: HE AQUI NUESTRO DOBLE Y SAGRADO DEBER. Obreros del progreso no debemos desmayar jamás en nuestros trabajos, penoso si se quiere, pero fecundo siempre en brillantes resultados. La sociedad de la ilustración nos presenta un vasto campo en que ejercitar nuestra actividad, y un ALTAR EN QUE TRIBUTAR UN CULTO BIEN-HECHOR A NUESTRO VERDADERO DIOS, LA HUMANIDAD" 1/

Se sentían los llamados, los elegidos a difundir la luz de la verdad, tenían un nuevo altar que ya no era el de la iglesia, un culto para un nuevo dios: la humanidad; el gran ser como le llama Comte. Consecuente con su prédica Lagarrigue, viaja a Francia a entrevistarse con Emilio Littré y Pedro Laffitte. En 1876, se entrevista con Littré y dice de él que es su gran maestro "He visto, he hablado a uno de los maestros más notables del siglo XIX,

1/ ZEA, LEOPOLDO. Op. cit. pág. 18.

al que ha sido mi verdadero maestro, mi segundo padre"1/ Lagarrigue no oculta su euforia, cual si fuera un papa o máximo patriarca de alguna religión con quien hubiese contactado. Este positivista chileno funda con autorización del máximo apóstol positivista de la época el apostolado positivista en Chile en 1883. Al morir Jorge, su hermano Juan Enrique ya ha abrazado la causa positivista con el mismo ardor y devoción como su hermano menor lo fue, y continúa su obra en pro del "progreso y la humanidad".

Además de los hermanos Lagarrigue hicieron labor positivista en Chile José Victorino Lastarria y Valentín Letelier (1852-1919). Ambos fueron positivistas heterodoxos, no había comunidad de ideas entre Comte, los ortodoxos y ellos. Lastarria y su discípulo Letelier eran liberales y como tales defendían sus principios que se veían amenazados por el autoritarismo y las ideas antidemocráticas de Comte, no compartían con éste el aspecto religioso de su doctrina ni su política positiva. Alteraban el lema positivista comtiano de "orden y progreso" - por el de "libertad y progreso".

1/ Op. cit. pág. 20

BRASIL

En este país, la influencia del positivismo fue enorme, tanta fue, que todavía se conserva en el Escudo Nacional el lema positivista de "Orden y Progreso". Entre los positivistas más destacados se cuenta a Miguel Lemos, y Texeira Méndez. Positivistas ortodoxos, apóstoles de la religión de la humanidad y fundadores en 1881 de la primera iglesia positivista, donde se adoraría a la humanidad y a los más grandes genios, que habían aportado con su labor científica al progreso humano.

PERU

Aquí como en casi todos los países americanos, se veía en el positivismo la filosofía liberadora de los viejos esquemas mentales. Los intelectuales peruanos veían en él, la filosofía que quebraría la mentalidad de la servidumbre, la mentalidad mitológica e incivilizada del nativo y daría paso al progreso através de la ciencia. El positivismo era el fundamento de las ideas de educadores, políticos y hombres que en general buscaban la forma de iniciar el despegue económico de su país y encaminarlo por los senderos del progreso. Entre estos hombres se reconocen a los políticos Mariano Cornejo (1866-1942) y a Manuel

Vicente Villarán, "que orienta sus esfuerzos en el campo educativo para formar en el peruano el sentido de la nacionalidad" 1/. En general puede decirse que estos peruanos se adherían al positivismo evolucionista de Spencer y a las leyes de la evolución descubiertas por Darwin. En tales descubrimientos se apoyaban para rebatir a los que pretendían mantener un estado de cosas, que prevalecía después de la "independencia".

BOLIVIA

Destacaron aquí varios intelectuales positivistas, entre estos están los espencrianos Luis Arce Lacaze y Daniel Sánchez Bustamante, quienes se preocuparon por instruir a sus compatriotas, por sacarlos de la ignorancia en que vivían y orientar a los jóvenes a inculcarles el espíritu "científico positivista". Debe hacerse mención de Nicomedes Antelo (1860-1882), es un positivista espencriano, cuya filosofía se mezcla con el darwinismo, en élla se nota claramente un desprecio por los indios y los mestizos, cree que los males de su país se deben a estas dos razas y que sólo desapareciendo éstas, se iba a regenerar la sociedad boliviana. Apoyándose en las leyes de

1/ ZEA, LEOPOLDO. Op. cit. pág. 64.

la selección natural y la lucha por la subsistencia dice que los indios y los mestizos debían desaparecer ante el empuje de los inmigrantes blancos europeos.

ARGENTINA

Los abanderados del positivismo fueron Domingo Faustino Sarmiento y Juan Bautista Alberdi. A estos dos intelectuales argentinos es a quienes se debe la difusión y expansión de las ideas positivistas en sus primeros momentos, como buen comtiano, Sarmiento, se encarga de fundar en 1870, la Escuela Normal de Paraná, que a continuación va a convertirse en el Centro de difusión del positivismo y lugar donde se formaron un buen número de jóvenes positivistas, que posteriormente desarrollan un vasto trabajo intelectual que a la larga hicieron de Argentina, uno de los países latinoamericanos mayormente desarrollados en la industria y el comercio; este país alcanzó por esa época (finales del siglo pasado) altos niveles de progreso relativo.

Ninguno de los positivistas argentinos retomó en su totalidad la doctrina comtiana. Fue tomado únicamente lo que era útil a sus intereses de clase, se oponían a toda idea que cohartara la libertad individual, que era

hablando con precisión la libertad de enriquecerse. Sarmiento y sus discípulos lo que hicieron fue formar una sociedad eminentemente individualista, que estimulaba la libertad del individuo; no aceptaban de Comte, su religión ni su apostolado. Con estas pretensiones, encajaba mejor el positivismo evolucionista de Spencer, que ve en la sociedad un organismo que evoluciona y se perfecciona progresivamente, que obedece a leyes orgánicas biológicas que han de cumplirse tanto en los seres vivos como en la sociedad. En estas siempre han de sobresalir los individuos más aptos, los más capaces, los que tienen mejores condiciones. Estas ideas se adecuaban mejor al positivismo argentino, cuyo punto de partida era el individuo y no la sociedad.

De entre los muchos filósofos y educadores que se formaron en la Escuela Normal de Paraná, encontramos comtianos, espenkerianos y algunos que de estas dos variantes evolucionan hasta el pensamiento socialista, pero partiendo de las ideas de estos dos filósofos sin llegar a sintonizar con las ideas revolucionarias de Marx y Engels. Juan Bautista Justo es uno de esos socialistas, fundador del Partido Socialista Argentino, Manuel Bermudez, que es uno de los normalistas de la Escuela de Paraná, fueron dos positivistas argentinos que desde su tibio socialismo se

preocuparon de los derechos de los obreros y salieron en defensa de ellos.

Por otro lado Sarmiento, que es el Patriarca del positivismo en Argentina, fue un discriminador de los gauchos e indígenas, cría como otros positivistas suramericanos, - que todos los males y vicios de sus países se debían precisamente al temperamento de estas dos "sub-razas" que para ellos eran hombres imaginativos, soñadores, de espíritu servil y por consiguiente aptos para vivir obedientes a un caudillo. De éstos buscaban desacerse los inmigrantes, pues eran gente que no se adaptaba al hombre que querían formar los Sarmiento, Alberdi y otros intelectuales argentinos.

CUBA

La isla de Cuba fue el último país Americano que se independiza de España. Independencia lograda hasta en 1898. Estas luchas por la liberación política cubana son concomitantes con las luchas de emancipación mental de la isla. Sabían muy bien los patriotas cubanos que después de lograr la libertad política tenían un trabajo inmenzo que hacer; este era comenzar a desatar las cadenas mentales que ataban a los cubanos. Semejante labor la habrían iniciado positivistas como: Luz y Caballero, Varela y otros, que es-

parcieron la simiente positivista que más tarde dió sus frutos más fecundos en las mentes de los jóvenes cubanos que retoman el lugar de sus antecesores y continúan la gran empresa. Una de estas mentes jóvenes positivistas y quizás la más sobresaliente entre los positivistas cubanos es la de Enrique José Varona (1849-1933), el intelectual cubano antes de ser libre políticamente conocía las consecuencias que la dominación española había dejado en todos los países que años antes se independizaron. Como otros positivistas latinoamericanos, Varona, veía en el positivismo la filosofía adecuada a los fines expresos que tenía para liberar mentalmente a su país de la "funesta herencia española"; pero para esto era menester retomar el positivismo francés en parte, porque veía en el comunismo un asfixiante socialismo que revalida y estimula sentimientos de dominación. Por este motivo cree que la opción positivista correcta es el positivismo spenceriano; aprecia mucho su organicismo y su evolucionismo, y más que eso aprecia su individualismo. Varona se opuso también a toda idea metafísica que mantuviera los viejos esquemas escolásticos teológicos, pretendió arrasar con todo a lo que sonara a autoritarismo y metafísica para poder comenzar la regeneración cubana, por medio de la educación; que era considerada por él y por todos los po

sitivistas la piedra de toque para lograr la liberación mental de sus pueblos. Se siente en su prédica un alto espíritu combativo, con un vehemente anhelo de borrar por completo todo vestigio colonial en lo ideológico, político y social.

MEXICO

Aquí se reconoce como introductor del positivismo, al médico Gabino Barreda, (1818-1881), que a instancias del máximo dirigente del partido reformista mexicano Benito Juárez, que después del triunfo de su partido sobre los conservadores, pidió a Barreda, que hiciera la reforma educativa y buscara la "emancipación mental" de la so ci ed ad mexicana, presa de ideas escolásticas que lo mantenían atado a un poder que desde el púlpito y la escuela no permitían mayores libertades de conciencia.

Gabino Barreda, quien fue discípulo directo de Augusto Comte, en París, fue el personaje idóneo que el par ti do reformista burgués necesitaba para preparar el terreno de su ascensión como clase dirigente. El primer paso en esta estrategia era hacer la reforma educativa, que bo rr ara de la mente del mexicano los sueños e idealismos, que según los positivistas mexicanos, no permitían alcan

zar el orden y su paz consiguiente, en un estado anárquico, cuyo suelo fue ensangrentado por dos guerras, la de independencia y la de la reforma que recién terminara.

Querían hacer del mexicano un hombre práctico y con voluntad para el trabajo, que olvidara su "vocación de raza soñadora" y encaminarlo por la senda del progreso, EL ORDEN y la libertad. ORDEN era lo que justamente se necesitaba para una sociedad que sufría la secuela de la anarquía después de dos cruentas guerras; era indispensable el orden para edificar la "nueva sociedad" y el "nuevo hombre".

Leopoldo Zea, se refiere a los motivos que llevaron a la adopción del positivismo en México y nos muestra cómo esta filosofía se tomó para tratar de solucionar los problemas sociales que se tenían en el México de esa época. "En México, el positivismo se adopta porque se ve en él un buen instrumento de unidad frente a la anarquía que ha seguido a la independencia, ensangrentando su suelo por cerca de medio siglo. México necesitaba de una doctrina que unificando los criterios diera lugar a un acuerdo en el campo de lo político y social. Se quiso llevar al campo de la ciencia positiva. Esta ciencia no discute, simplemente demuestra, y lo demostrado está al alcance de

cualquier individuo que se interese por tal demostración. Aquí no cabe la disputa y la anarquía. La ciencia positiva ofrece siempre un fondo común de verdades. Ahora bien, pensaban los positivistas mexicanos, si este fondo común de verdades se lograra extender al campo de lo social, las anarquías y las revoluciones tocarían a su fin. En establecer este fondo común de verdades en el campo de lo social se empeñaron los positivistas mexicanos" 1/, querían la unidad, querían los positivistas mexicanos unificar criterios para poder iniciar el florecimiento "económico e industrial de la sociedad mexicana" 2/.

Es de señalar también que los positivistas mexicanos no aceptaban la religión de la humanidad y la política positivista de Comte, pues la idea de libertad que en esa última da Comte, era opuesta a los intereses de los mexicanos. Esta actitud de no aceptación de la totalidad de la doctrina comtiana, es también compartida por la mayoría de los positivistas latinoamericanos, por las razones que ya se expusieron en otra parte de este capítulo. Otro fenómeno común en América Latina es que el positivismo comtiano, el positivismo clásico sólo es retomado en

1/ ZEA, LEOPOLDO. El Pensamiento Latinoamericano. II. Ed. Pomarca. México. 1965. pág. 91.

2/ Ob. cit. Pág, 92

los primeros momentos de dicha influencia, posteriormente se vuelve un positivismo evolucionista y darwinista con una mezcla de socialismo utópico; porque no puede hablarse de un socialismo científico a lo Marx y Engels.

Puede afirmarse, que México fue quizás el único país americano cuyo gobierno tomó el positivismo como la filosofía que fundamentó el programa político del gobierno del General Porfirio Díaz, del que se dice que fue el producto de la aplicación del positivismo y viva encarnación de lo que fueron las aspiraciones de muchos intelectuales latinoamericanos. Pero el positivismo como cualquier otro fenómeno ideológico por muy científico que se llame siempre responde a intereses de grupo y toca a su fin, cuando tales intereses no son justificados por tal teoría. Esto fue justamente lo que sucedió en México con la tiranía de Porfirio Díaz.

FUSION Y CONFUSION EN TORNO AL POSITIVISMO Y EL LIBERALISMO.

Le dedicamos un pequeño apartado a esta fusión con la pretensión de clarificar estos conceptos, ya que en nuestros países los liberales latinoamericanos, retoman los fundamentos del positivismo en lo que de científico tiene. Este hecho ha provocado cierta confusión que nos

ha llevado a referirnos, equivocadamente, designando a todos los que tienen ideología liberal como positivistas y viceversa; se usan ambos conceptos cotidianamente, como sinónimos; pero la verdad es que no todo liberal fue un positivista, porque muchos intelectuales pudieron haberse sefido a los principios liberales y decirse "científicos", a lo positivista, pero sin aceptar los principios de la filosofía positivista rigurosamente, tal es el caso, en nuestro país de un médico, que su actividad teórico científico se desarrolló a fines del siglo pasado y principios del XX. Nos referimos al Dr. David J. Guzmán que fue ideológicamente un liberal, también hizo labor científica y se destacó en este campo, sin embargo al Dr. Guzmán no se le puede clasificar en la bien reducida categoría de los POSITIVISTAS SALVADOREÑOS, pues el no se apegó a los principios de esa filosofía, sin embargo tenemos otro galeno: el Dr. Darío González que tenía las características mencionadas y adoptó el positivismo como su filosofía, en sus fundamentos. A la clasificación y estudio de estos dos personajes nacionales nos dedicamos con más detalle en el capítulo tercero de esta tesis; lo mismo que a demostrar lo que hemos asegurado anteriormente de ellos. Con las características del Dr. Guzmán, hubo varios intelectuales salvadoreños que actualmente se les hace pasar por positivistas.

Sirva lo anterior para aclarar un poco la confusión referida. Ahora bien, intentaremos esclarecer lo que es ideología liberal y el porque de la fusión de ambas tendencias.

El liberalismo se inicia con los albores de la edad moderna y se afirma en esa época. La revolución francesa de 1789, representa el triunfo de la ideología liberal sobre las fuerzas del conservadurismo monárquico europeo.

Puede decirse que el "liberalismo es un conjunto de ideas filosóficas, jurídicas, económicas, políticas, morales, que nació, se formó y se desarrolló, al nacer, formarse y desarrollarse el capitalismo" 1/. Podríamos entonces asegurar que el liberalismo ha sido en lo fundamental la ideología de una clase en determinados períodos históricos que ha tenido correspondencia con los intereses de esa clase social. El liberalismo se formó de la amalgama de las doctrinas iusnaturalismo y la contractualista. La primera consiste, en reconocer al individuo derechos naturales e inviolables y la segunda que consiste en ver al estado y a la sociedad humana como el resultado de una -convención, un contrato. Esta aliación trajo como conse-

1/ SALAZAR VALIENTE, MARIO. El Liberalismo. Publicado en Vida Universitaria. Epoca II. julio-diciembre de 1964.

cuencia la formación de mentalidades individualistas que ven en la sociedad la arena donde se reúnen todas las individualidades; que para subsistir entran en una relación competitiva en la que van a triunfar los individuos más aptos y donde el Estado no debe tener mayor intervención que la de cuidar la propiedad privada y dedicarse a hacer obra pública como: Caminos, escuelas, etc. Se reduce la intervención del Estado y se limita su ingerencia en los asuntos económicos. Estas ideas de los europeos y sobre todo de las teorías revolucionarias francesas y los economistas ingleses, nos llegaron a Latinoamérica un poco tarde y aún más tarde a nuestro país.

Los líderes de la independencia latinoamericana fueron en su mayoría liberales individualistas, ahí tenemos el caso en Centroamérica de José Cecilio Del Valle, que era un defensor del liberalismo y su periódico "El Amigo de la Patria" fue la trinchera de combate contra la monarquía española y sus defensores los conservadores. Las ideas liberales siguieron vigentes, desarrollándose y afinándose más hasta convertirse en la ideología de la clase que quedó gobernando después de la independencia.

Posteriormente los liberales latinoamericanos se vieron en la necesidad de agregarle a su ideología el mote

de "científica", tratando de respaldar con los principios de la ciencia, tratando de disfrazar su ideología con ropajes científicos; que les justificara su statu quo.

Es aquí en este punto donde juega su papel importante el positivismo. Es retomado por los liberales latinoamericanos, solo en lo que no lesiona la iniciativa individual. Hay otros aspectos de la doctrina positiva que, no son adoptados por los liberales.

Esto nos aclara por qué muchos liberales fueron positivistas; además, muy probablemente lo que provoca la confusión, aparte del menaje positivismo liberalismo, es el hecho de que ambos se llamen pomposamente "científicos".

CAPITULO III

INFLUENCIA DEL POSITIVISMO EN EL SALVADOR

La influencia del positivismo en Latinoamerica, es asunto que nadie duda, es harto probado por muchos escritores contemporáneos, que han demostrado cómo esta filosofía se filtró en los distintos países latinoamericanos y que en cada uno de ellos adquirió características propias de acuerdo a las circunstancias que se vivían en éstos. En algunos arraigó más que en otros así tenemos que, en México, Argentina, Brasil y Chile fueron países donde esta influencia fue decisiva en el desarrollo histórico de ellos. Fue una filosofía que se mezcló con la tendencia liberal reinante en América y juntas en su época lograron un desarrollo material como nunca en la historia de estos países se había logrado, tan es así, que en los países donde esta influencia se hizo sentir con mayor fuerza son países que hoy en día poseen un mayor nivel de vida y un desarrollo industrial un tanto superior que en otros países, en los cuales esta influencia fue mínima relativamente hablando, son países que pueden considerarse adelantados en el concierto de las naciones latinoamericanas. Este desa

rrollo probablemente no se deba únicamente al advenimiento de las ideas positivistas, sino más bien a esa fusión con el liberalismo y la puesta en práctica de aquellas y probablemente a las condiciones naturales que permitieron la entronización de dichas ideas.

El Salvador como país latinoamericano no escapó a esta influencia a fines del siglo pasado y principios del presente. Podría decir que en nuestro país el positivismo tuvo sus adeptos entre la intelectualidad de esa época, pero que dentro de éstos muy pocos muestran marcada tendencia positivista militante y acentuada, como en otros en que existieron sociedades positivistas, apóstoles de la religión de la humanidad y hasta iglesias donde se adoraba al gran SER, mostrando estos positivistas consumados tres características bien marcadas: ateos, antimetafísicos y científicos; es decir son consecuentes con los principios que formularon los positivistas clásicos, sobre todo los franceses.

En nuestro país fueron muy pocos los intelectuales que se ciñeron al menos a esos tres principios básicos.

Realmente es difícil poder detectar quienes de los escasos intelectuales nacionales de esa época fueron positivistas, pues su producción teórica fue poca, refirién-

donos desde luego, a quienes de entre estos intelectuales, se destacaron en la vida nacional, mayormente difícil sería si en este trabajo hubiésemos tratado de registrar uno a uno los escasos artículos y cualquier balbuceo intelectual de quién sabe que autor, que asomó una o dos veces en algún periódico o revista en esa época, sin embargo hemos procurado selectivamente recoger el pensamiento de algunos autores, que ya por diversas circunstancias, desempeñaron un papel si bien no fue relevante, pero si medianamente sobre saliente entre sus contemporáneos.

Por otro lado es importante señalar que este modesto trabajo de investigación, nos ha permitido poner en claro algunos equívocos en cuanto a la filiación filosófica de algunos de nuestros pensadores, que han sido clasificados como positivistas y al leer las expresiones de su pensamiento, encontramos que este podrá tener algunos rasgos de positivismo, pero estos rasgos también los pueden tener otros autores que tengan filiación marxista o de otra ten dencia y no por eso debe considerárseles positivistas. Uno de estos rasgos comunes a estas tendencias, es el decidido apoyo y la dedicación a la investigación científica y a la labor científica en general y no por este único rasgo, el cual es tipificador del pensamiento positivista, conclu remos que son positivistas todos los que más o menos lo -

tengan. Como ejemplo tenemos el caso del Dr. David J. Guzmán a quienes muchos lo consideran un positivista; pero la verdad es que después de leer su pensamiento, escrito en épocas distintas de su vida, encontramos que no se le puede considerar un positivista, porque se aparta de los principios fundamentales del positivismo, sobre todo en lo referente a la negación de entidades supra naturales, supra sensibles que el positivismo desecha por no poderse demostrar su existencia real objetiva. El Dr. Guzmán, por su parte, admite y da por sentada dicha existencia, para muestra lo siguiente: "Las ciencias son el origen de todo bien, nosotros deberíamos adoptarlas como a una divinidad sino EXISTIERA EN EL CIELO DIOS que reclama nuestro culto y perpetúa en el universo el sentimiento de la moral". Esta cita tomada de un discurso que el Dr. David J. Guzmán pronunció en la Universidad Nacional el 28 de febrero de 1886, por encargo del Señor Rector, nos permite ver claramente el carácter teológico y por tanto metafísico de su pensamiento, que es precisamente uno de los aspectos que con mayor vehemencia combatió el positivismo, aunque haga David J. Guzmán una exaltación de la ciencia; pero esta viene ocupando un segundo término con respecto a la esencia suprema y para el positivismo, la ciencia adquiere supremacía sobre cualquier otro saber. Podría ar-

gumentarse que lo dicho por el Dr. Guzmán fue expresado en un período de su vida en que su pensamiento no había alcanzado su plena madurez y que por consiguiente no refleja su filiación filosófica final, entonces veamos estas citas de 1914, o sea veintiocho años después de haber pronunciado el discurso al que nos hemos referido anteriormente. En este libro el Dr. David J. Guzmán no modifica su posición inicial; a continuación nos habla de la razón y nos dice - que: "Entre las facultades que más elevan al hombre la razón es la VERDADERA REVELACION DE LA VERDAD y de la sabiduría, puesto que es la que por un lado esclarece y toca el destino humano, y por otro nos une al SER SUPREMO", cita tomada de su libro "Instrucción Cívica y Moral Práctica" publicado en 1914 por la Imprenta Nacional de El Salvador. Y así como estas podrían hacerse más citas de sus artículos y libros; pero consideramos que es suficiente con lo dicho hasta aquí, con el fin de aclarar la confusión que entorno al pensamiento del Dr. David J. Guzmán se había suscitado. En cuanto a su dedicación a la labor científica son innegables los aspectos del Dr. Guzmán, también su entrega a la investigación que lo llevó a fundar el Museo Nacional que lleva su nombre y la fundación de otro en Nicaragua. En lo referente a su filiación ideológica fue un liberal consumado; estos aspectos de la per

sonalidad del Dr. David J. Guzmán que en este trabajo no corresponde analizarlos. Será labor pues de otra investigación que se dedique al estudio exclusivo de este importante personaje nacional.

Caso semejante al anterior es el del presbítero Juan Bertis, de quien se ha afirmado a ciegas que fue un positivista. Afirmación reñida con la verdad, pues el mismo hecho que Juan Bertis haya sido sacerdote lo excluye de la vinculación con la filosofía positiva pues por su formación teológica tiene que haber rechazado los postulados básicos del positivismo, si el positivismo americano representaba una reacción contra el clericalismo, que fue una de las fuerzas que con mayor ahínco el positivismo combatió, no nos explicamos como un clérigo podía ser un positivista. Creemos que no necesitamos más argumentos que el anterior, pues, con éste basta para dejar sentado categóricamente que el presbítero Juan Bertis, no fue un exponente del positivismo en El Salvador.

Hemos querido primeramente en este capítulo, hacer referencia a los intelectuales que por algunos motivos han sido tomados equivocadamente como positivistas; para

dejar demostrado que tales personajes no eran seguidores ni exponentes en El Salvador, de esa tendencia filosófica; para después dedicarnos al estudio de los autores salvadoreños, de mayor relevancia, que ciertamente tuvieron influencia positivista y cuya producción teórica la ubicamos en la última década del siglo pasado y los primeros veinte o treinta años del presente.

Entrando de lleno a tratar los casos específicos, debemos recordar la definición de positivismo y por extensión la definición de los que profesaron esta filosofía. Establecíamos que nos apegaríamos a la definición dada por los exponentes de la filosofía positiva, que de acuerdo a sus palabras sería: LA FILOSOFIA QUE CIRCUNSCRIBE SU CAMPO DE ACCION A LA NATURALEZA, ES ANTIMETAFISICA, POR CONSIGUIENTE OPUESTA A LA TEOLOGIA y se dice "científica" por que observa y experimenta sus resultados.

Resulta que apegándonos a esta definición son verdaderamente pocos los que pueden considerarse positivistas en El Salvador, por lo menos los que se apegan a los postulados fundamentales del positivismo.

Quizá uno de los autores nacionales que sin temor a equivocarnos lo consideramos como positivista consumado es el Dr. Darío González, de quien a continuación presentamos un análisis de su obra principal.

BIOGRAFIA DE DARIO GONZALEZ

Entre los intelectuales salvadoreños que indiscutiblemente se le ha considerado como uno de los representantes del positivismo en El Salvador y fuera de nuestras fronteras, pues su influencia se ha hecho sentir en Guatemala. Influencia que ha sido tratada por el filósofo guatemalteco, Jesús Julián Amurrio González, en su libro "El Positivismo en Guatemala", donde dedica una parte de su tesis al estudio de la obra del médico salvadoreño y es reconocida la inmensa labor científica que realizó.

El Dr. Darío González, nació en San Vicente, en diciembre de 1835 y murió en 1910, es reconocida su importancia científica a nivel centroamericano. En Guatemala tuvo a su cargo el Observatorio Astronómico y el Meteorológico del Instituto Nacional de Varones. También se debe a él la primera radiografía de la mano que se halla tomado en Centroamérica (1886), se sabe que el Dr. González mantenía correspondencia, con algunos científicos contemporáneos suyos, que hicieron grandes aportes científicos a la humanidad, entre estos allegados a Darío González se pueden mencionar al alemán Röntgen, quien fue el descubridor de los Rayos "X", Thomas Alva Edison, con quien se dice que man-

tuvo estrecha relación a tal grado que el sabio norteamericano, le permitió estudiar en sus propios talleres.

En El Salvador fue el primer director del Instituto Nacional, además dos veces Rector de la Universidad Nacional, fue también Diplomático y se le reconoce una extensa cultura, la que demuestra en sus variadas obras de importancia pedagógica. Entre las más importantes están: "La Flora Médico Industrial Centroamericana", que fue galardonado con "Las Palmas Académicas de primera clase", otorgadas por la academia de ciencias de París y sus "Principios de Filosofía Positiva" publicados en Guatemala por la Tipografía Nacional en 1895.

ANALISIS DE SU PENSAMIENTO.

En Los Principios de Filosofía Positiva, nos hemos apoyado para hacer el análisis de su pensamiento, porque creemos que es aquí donde Darío González expone las ideas rectoras de su pensamiento y donde se ve claramente la influencia positivista en su hacer teórico.

"Los Principios de Filosofía Positiva", Darío González los escribió cuando era el encargado de la asignatura de Filosofía Positiva en el Instituto Nacional Central de Guatemala, ya que hacía falta un texto para la enseñanza

de la materia.

El propósito que él persigue en su libro es "procurar dar una idea de lo que debe entenderse por Filosofía Positiva" 1/ y buscar que su libro "llegue a desimpresionar entre nosotros a algunas personas que, poco reflexivas, condenan como por una especie de moda una de las más BELLAS CONQUISTAS DEL ESPIRITU HUMANO" 2/. Adviértese claramente que se quiere hacer además de divulgar las ideas positivas, una defensa del positivismo ante los metafísicos y espiritualistas a los que se refiere más adelante en su libro. A esta pugna entre positivistas y metafísicos ya se ha hecho referencia en otras partes de esta tesis.

En su libro se siente la viva influencia del positivismo clásico comtiano aunque, como otros positivistas latinoamericanos, no reconoce ni hace mención de algunas partes de la doctrina comtiana ni se apega por completo a ella. Es por esto que Amurrio González, lo clasifica como un positivista heterodoxo, afirmación que aceptamos, pues consideramos obvio su acierto, por lo demás desde el inicio de su libro retoma la definición comtiana de Filosofía,

1/ GONZALEZ, DARIO. Principios de Filosofía Positiva. Tipografía Nacional. Guatemala. 1895. pág. v.

2/ Idem.

afirmando que esta tiene por objeto "el progreso científico en cuanto depende de los medios de investigación de que puede disponer la humana inteligencia para encontrar la verdad" 1/. Circunscribiendo esta búsqueda "al campo de la naturaleza cuyos secretos trata de conocer por medio de la razón, auxiliado de la observación y la experiencia" 2/, con esta definición Darío González, delimita cual es la tarea de la Filosofía Positiva y nos dice más adelante de lo que esta filosofía no ha de ocuparse, pues ella no "tiene nada que ver con lo absoluto ni con las creencias religiosas de los hombres" 3/, lo que no pueda conocerse por medio de la razón con el auxilio de la OBSERVACION Y LA EXPERIMENTACION, como los conocimientos metafísicos, no tienen importancia para el Dr. Darío González.

En donde parece diverger de la concepción positivista comteana es en lo referente a la libertad de pensamiento ya que para Comte, no tienen cabida los pensamientos especulativos que no se refieran a hechos de la experiencia. El positivista salvadoreño nos dice al respecto que "deja a cada uno en libertad de pensar y creer como mejor le acomode. La filosofía positiva es tolerante y lo prime

1/ Op. cit. VI

2/ Idem.

3/ Idem.

ro que reconoce y respeta es la libertad de pensamiento y de conciencia" 1/. Esta tesis deja abierta la posibilidad a pensamientos de todo tipo, en cuenta las ideas religiosas, metafísicas, míticas, etc. que son precisamente las que Comte, pretende eliminar de la mente de los hombres para dejar el camino expédito únicamente a los conocimientos objetivos que redunden en beneficio del saber científico. Este punto de divergencia, entre el francés y el salvadoreño, da pie para corroborar la heterodoxia del Dr. González.

En las lecturas que hemos hecho de los artículos del Dr. Darío González, aparecidas en "El Repertorio Salvadoreño" que fue órgano de divulgación de la Academia de "Ciencias y Bellas Letras", en la revista "La Quincena" y en sus "Principios de Filosofía Positiva", además de encontrar la obvia influencia de Augusto Comte, están presentes las influencias de otros positivistas como: Herbert Spencer, Mill y el chileno, José Victorino Lastarria. Así también nótase en su obra la huella del clérigo español Jaime Balmes, sobre todo en la parte referente a la Lógica; este último desde luego no exime al Dr. Darío González, ni opaca, la influencia de los máximos representan-

1/ Op. cit. pág. VI

tes de la doctrina positivista en su pensamiento. Decimos esto para enfatizar la heterodoxia y la variada influencia que hizo que la obra del médico salvadoreño fuera rica y diversa.

Rastreando en su pensamiento la influencia positiva, encontramos que el término positivismo significa para él todo aquello que es real lo que se palpa que se puede demostrar o mostrar a los sentidos que es diametralmente opuesto a lo imaginario, quimérico o sin fundamento, la especulación, la imaginación lo que no tiene un asidero real, no adquiere importancia ni carta de ciudadanía en los conocimientos positivos pues no reviste utilidad para el hombre y por extensión para la humanidad que es la directamente favorecida con los conocimientos reales, positivos y científicos. Esto lleva a decir al Dr. Darío González que "La Filosofía Positiva no se ocupa de los misterios teológicos ni de las cuestiones metafísicas, su campo de acción es la naturaleza" y "no acepta la revelación ni la fe como bases de un sistema filosófico; sólo admite como principios reales o positivos los adquiridos por la observación y la experiencia" 1/. Estas citas de su libro nos llevan a creer que él fue un ateo aunque no lo admita categó

1/ Op. cit. pág. 7

ricamente en todos sus escritos; pero como positivista consumado y a juzgar por sus afirmaciones, puede derivarse de ello que no creía en entidades suprasensibles creadoras del mundo real observable y experimentable. Darío González afirma el carácter "antimetafísico" de su positivismo. El positivismo como conocimiento general que envuelve a las ciencias particulares no es metafísico, aunque algunas de estas ciencias particulares tengan atisbos metafísicos; pero que según el Dr. González, a medida que estas vayan progresando irán abandonando estos rasgos. "La filosofía positiva, -nos dice- no es metafísica. La filosofía positiva no se ocupa de las concepciones a priori o de lo absoluto, ni de nada que esté fuera o más allá del mundo real" 1/, la filosofía positiva es científica, porque comprueba experimentalmente su conocimiento, descubriendo las leyes objetivas a las que obedecen esos fenómenos, pues la naturaleza es legal obedece a leyes que para los positivistas, indistintamente a la corriente que pertenezcan sostienen que son "invariables". Tal invariabilidad es aceptada como un dogma por el positivismo.

1/ Op.cit. pág. 14

DARIO GONZALEZ Y LA EDUCACION.

Una de las características comunes en muchos positivistas es el interés por modificar los sistemas educativos o como ellos dicen "regenerar la educación" que a la postre "regenerará la sociedad" e ilusoriamente, como él creía le pondrá fin a la crisis política y moral de la sociedad actual. Nuestro positivista en estudio, considera que en su momento el conocimiento adquirido por medio de la educación tiene mucho de teológico y metafísico y como se trata de ponerle fin a la crisis moral y política de la sociedad, si se quiere lograr esto, debe pensarse primero en modificar las mentes, en revolucionar los conocimientos de las nuevas generaciones y la mejor forma de lograrlo es "regenerando la educación" cambiando una educación teológico-metafísica por una "que deberá ser científica o positiva y gradual teniendo por base la observación" de esta manera "Las generaciones venideras serán así activas, investigadoras y pensadoras" 1/.

Como buen positivista el Dr. Darío González, siguiendo los objetivos y preceptos de su filosofía, demostrando además su anticlericalismo, tratando de laicizar la educación universitaria y de aniquilar la enseñanza de la teo

1/ Op. cit. pág. 14

logía en este centro, intentó suprimir la cátedra de la misma en la Universidad, cuando formó parte del selecto grupo académico del Alma Mater. Este suceso es muy bien descrito por el Dr. David Luna, el cual transcribimos:

"En el año 1867 el positivista Dr. Darío González, intenta suprimir la cátedra de Teología, cosa frustrada por las protestas del clero al cual le da amplias explicaciones, por "su involuntario olvido" y como una mayor satisfacción con él se pone de catedrático de dicha asignatura..." 1/. La respuesta del clero, nos dice, el poder que en esos años tenía la iglesia, no era fácil intentar tal cosa; en última instancia el Dr. González, nos muestra su consecuencia con los fines de su filosofía positiva con respecto a la educación, que era transformar o "regenerar la educación", suprimiendo de ella todo vestigio metafísico-teológico.

Considera que la filosofía positiva es la llamada a establecer la unidad intelectual de la humanidad y una moral universal que no cambie, fundada en la misma naturaleza humana. Utópico sueño el de Darío González y los positivistas. Pasaron los años y la tal crisis moral y polí

1/ LUNA, DAVID. Historia de la Universidad. Boletín Universitario # 4. 1972. pág. 4.

tica continúa agudizándose cada día y pareciera que nunca acabará. Esa tal crisis según Comte, y corroborada por el salvadoreño "tiene su origen en la anarquía intelectual o desacuerdo que existe entre las inteligencias respecto a las máximas fundamentales del orden social" 1/, esta anarquía es originada por la confusión de métodos, en el empleo simultáneo de los métodos teológicos, metafísicos y positivo, que son según el positivismo, radicalmente incompatibles, es precisamente la coexistencia de estas filosofías opuestas lo que impide entenderse sobre ningún punto esencial.

IDEAS SOCIOLOGICAS DEL DR. GONZALEZ.

La solución al problema de la crisis social, según Darío González, y el positivismo estaba en la unificación de criterios, creían que con pensar y actuar uniformemente se llegaría a la solución de la crisis. Era justamente lo que los positivistas mexicanos hacían en su país unificar criterios "crear un fondo común de verdades" 2/ como lo afirma Leopoldo Zea, que pusiera fin a la anarquía existente.

1/GONZALEZ, DARIO. Op.cit. pág.315

2/ ZEA, LEOPOLDO. El Pensamiento Latinoamericano. Ed. Porrúa. México. (96)

Además de la influencia comteana en el pensamiento de Darío González, encontramos que en el campo de la Sociología, se siente vibrar el mecanicismo y el evolucionismo del positivista inglés Herbert Spencer, unido a la adopción de las leyes de la evolución descubiertas por Charles Darwin, que son aplicadas mecánicamente en el campo sociológico. Darío González haciendo suyas las ideas espencerianas, afirma que la "ley de la evolución es una ley universal" 1/, por tanto aplicable a la sociedad como parte de ese universo, pues, "la ley de la evolución abarca también la evolución... superorgánica o de la vida social, que comprende las diferentes fases por las cuales han pasado las agrupaciones humanas, desde las tribus salvajes primitivas hasta las sociedades civilizadas de la época presente. Esta evolución explica los cambios que se han operado en las ideas, instituciones y creencias de los pueblos desde los tiempos históricos hasta la fecha. Una sociedad humana debe considerarse como un organismo que evoluciona como cualquier otro organismo, sus creencias, costumbres, leyes e instituciones, obedecen a la misma ley; las ciencias, artes, lenguaje según ese flujo universal de lo sencillo a lo complejo de lo homogéneo a lo heterogéneo de lo indefinido a lo definido; todo en su

1/GONZALEZ, DARIO. Principios de Filosofía Positiva. pág. 317.

ma, está sujeto a leyes permanentes e inflexibles desde la familia al Estado, desde el Estado a la nación, desde la nación a la humanidad" 1/. Hemos señalado el mecanicismo en su pensamiento, falta señalar el biologismo y la característica que abunda en positivismo espenceriano: la similitud que se establece entre los organismos vivos y la sociedad; ve en esta un organismo superior a los hombres considerados individualmente. Para el Dr. Darío González, la sociología representa la cúspide en el desarrollo gradual de las ciencias, que aún no ha alcanzado su estado positivo definitorio. Considerada ciencia complejísima que para poder estudiarla se hace necesario tener conocimientos de las leyes que gobiernan la naturaleza orgánica e inorgánica; previamente tiene que dominarse los conocimientos matemáticos, astronómicos, físicos, químicos y biológicos si se quiere tener un conocimiento de las leyes sociológicas. Si la Sociología no ha alcanzado su estado positivo esto se debe, además de su complejidad, a los obstáculos que le ha presentado el "poder político-religioso que todavía lucha por explicar y dirigir y gobernar las sociedades por las inspiraciones y preceptos teológicos" 2/. Los conocimientos sociológicos

1/ Op.cit. pág. 316

2/ Op. cit. pág. 319

representan para Darío González y para el positivismo en general la coronación del conocimiento científico que tiene como fin último beneficiar al hombre y más que a éste a la humanidad.

- Las fuerzas que impulsan a la humanidad en su evolución progresiva son para el Dr. González, lo que el llama factores originarios internos, entre estos factores están la inteligencia, la voluntad y el sentimiento o actividades, que obran en el individuo como también en la sociedad. Del empleo de éstas individualmente y asociadas, obran en la evolución superorgánica o lo que equivale a decir obran en la sociedad y la encaminan por el sendero progresivo de la evolución, através del trabajo que es visto como la aplicación de las fuerzas humanas para dominar los fenómenos naturales y utilizarlos en provecho del hombre mismo y de su especie.

SU ETICA

Todo sistema en filosofía, tiene metas, tiene fines, hacia donde orienta su acción, el positivismo según el Dr. Darío González, tiene fines comunes entre el hombre y la sociedad "El fin general del hombre es el desarrollo íntegro y completo de toda sus facultades para conservar y

extender la vida. Este mismo fin es el de la sociedad" 1/; conservar y extender la vida es su fin último del hombre y la sociedad, se siente en esta afirmación un sabor vitalista, se respira vitalismo y culto a la vida, de manera que toda acción que tenga por objeto extender y conservar la vida son las BUENAS ACCIONES y lo que "tienda a destruirla o disminuirla es el mal", entonces cabe preguntar ¿Qué es el progreso? y nos responde que "El progreso es la evolución que tiene por objeto realizar el fin del hombre y el de la sociedad", "El progreso social es el movimiento completo de la sociedad en todas las esferas que forman lo que puede llamarse su interés colectivo" 2/. Todo avance que implique un beneficio individual y colectivo, un movimiento que tienda a mejorar las condiciones de vida y que la engrandezca significa para el Dr. Darío González un progreso. El progreso será producto de la combinación de la virtud y el trabajo, que son las formas fundamentales de manifestación de la LIBERTAD DE LOS HOMBRES.

Hemos presentado un estudio detenido del pensamiento del Dr. Darío González, donde se demuestra la adopción que del positivismo hizo, retomando en parte el positivis

1/ Op. cit. pág. 328

2/ Idem.

mo comteano, complementándolo con el evolucionismo de Spencer y retomando también ideas de José Victorino Lastarria, que fue un comteano disidente o un positivista heterodoxo como hemos clasificado ya en el capítulo referente al positivismo en Latinoamérica.

CONSIDERACION GENERAL SOBRE EL POSITIVISMO EN EL SALVADOR

Rastreando la influencia positivista en El Salvador, encontramos que tal influencia no formó un movimiento que aglutinara un número de intelectuales que generaran ideas positivistas alrededor de las cuales girara la vida nacional, que fueran pues ideas motoras, es decir ideas rectoras que generaran nuevas conductas en armonía con los postulados básicos del positivismo. En El Salvador no existieron sociedades positivistas o algo parecido, como existieron en otros países Americanos y de Europa; en México existió el "Ateneo", "La sociedad de los científicos", en Chile la "Sociedad de la Ilustración", etc. En nuestro país encontramos que se agruparon algunos intelectuales en sociedades, cuya tendencia filosófica no era exactamente positivista, sino que eran grupos heterogéneos que la única característica común que tenían es ser liberales, que permitían cualquier manifestación del pensamiento

y lo hacían por medio de algunas revistas como "El Repertorio Salvadoreño" y "La Quincena" donde hemos encontrado una gama de pensamientos, que el género de expresión que generalmente utilizan es la poesía, la anécdota histórica, las biografías, las traducciones de escritores ingleses y franceses, raramente se encuentran algunos artículos de carácter científico, sin hablar desde luego de su indiferencia hacia los problemas sociales que en su época se presentaban, no encontramos un ensayo, que de soluciones a esos problemas sociales, no se encuentra en los escritos, preocupación por los problemas sociales; pareciera que a propósito se ignoran, los pasan por alto quedan al margen del análisis crítico. Este comportamiento es observado en todos los intelectuales que a fines del siglo pasado y principios de este se dedicaban a escribir, en cuenta los pocos positivistas que hubo. En todos los números de las revistas "El Repertorio Salvadoreño" y "La Quincena", publicados en 1896 a 1907 y las obras que después de estas fechas individualmente estos autores escribieron, no se encuentra ni la menor preocupación por estos problemas.

Aparte de la clara definición positivista del Dr. Darío González, hemos encontrado escasas manifestaciones positivas en otros pensadores poco conocidos en nuestro medio en la época que hemos estudiado.

CAPITULO IV

ENTREVISTAS CON PERSONAS CONOCEDORAS DEL TEMA

Como se había señalado en el Proyecto de esta investigación, íbamos a entrevistar, personas que de alguna forma, podían colaborar aclarando algunos aspectos un tanto oscuros de nuestra historia que nos ayudarán a complementar las fuentes bibliográficas que se habían analizado. Con estas entrevistas pretendemos suplir, la poca información bibliográfica que sobre este tema y del período que investigamos existe en nuestras bibliotecas, que al parecer tal escasez se debe, no tanto a la pérdida de material, sino más bien a la poca costumbre que los salvadoreños tenemos de escribir, pues no se encuentran testimonios de que nuestros intelectuales o pensadores nacionales, como quiera llamárseles; se hayan dedicado a producir ideas. Son contados los salvadoreños que dejaron testimonio escrito de su pensamiento y como lo dijéramos en uno de los capítulos anteriores, casi a ninguno de ellos puede considerársele un positivista completo, a excepción del Dr. Darío González.

CLAUDIO CAMACHO

Una de las personas entrevistadas fue el Licenciado Claudio Camacho, docente del Departamento de Ciencias de

la Educación de la Universidad de El Salvador; quien a la pregunta ¿Quiénes son los positivistas salvadoreños? nos responde: Que a parte del Dr. Darío González, no ha oído hablar de otros que tengan esta tendencia, pues pareciera que nuestros intelectuales de aquella época por motivos desconocidos, no escribieron mucho y que parece ser que la mayoría de éstos no muestran tendencias definidas en su pensamiento.

Al preguntársele ¿Qué si en años posteriores hubo alguna influencia tardía del positivismo en educación? responde, después de hacer un breve bosquejo histórico de la educación -que nuestra educación antes de 1939-1940 no tenía fines ni objetivos, y que fue hasta en esos años que se hizo la primera Reforma Educativa, siendo presidente de la República el General Maximiliano Hernández Martínez, quién creó una Sub-Secretaría de Educación y que esta reforma sólo fue para primaria. La reforma de aquella época la hicieron los señores Dr. Luis Manuel Escamilla, Saúl Flores, Dr. José Celestino Castro y Tránsito Ricardo Pérez, que previamente fueron enviados por el Presidente de la República a Chile; para que conocieran los sistemas educativos de ese país e hicieran la reforma en el nuestro. Nos decía que de Chile además de copiar su sistema educativo y que para tal efecto se mandaba gente, también se

enviaban militares a ese país y que venían de aquel al nuestro. Siguiendo con nuestro tema nos decía, que el tipo de educación que se implantó en aquella reforma fue de orientación positivista deformada o lo que comunmente se llama Pragmática, pues ésta era la tendencia de moda en EE.UU. y que esta tendencia había llegado a Chile por esos años. A la pregunta, ¿Qué objetivos tenía este sistema educativo? nos manifestó que, lo que se pretendía era preparar al educando individualmente para la vida, formar un hombre práctico que fuera útil a la sociedad y que pudiera desenvolverse en su medio social; que el punto de partida era el individuo y no la sociedad. Manifestó que como consecuencia se habían formado hombres con mentalidad egoísta y que la educación actualmente no ha variado mucho, pues todavía se sigue formando hombres con estas ideas. Considera que para cambiar este estado de cosas es necesario cambiar no sólo las estructuras educativas vigentes, sino que el sistema de producción completo.

De lo dicho por el Licenciado Camacho, en esta entrevista, vemos que la influencia que la educación ha tenido más que positivista es pragmática, pues las características que mencionó son típicas del pragmatismo.

MATIAS ROMERO

Otro de los entrevistados con el fin de profundizar en el tema y conocer algún otro positivista, fue el Licenciado Matías Romero, Licenciado en Filosofía y Catedrático en varias Universidades privadas. A la pregunta de rigor sobre ¿Quiénes eran los positivistas salvadoreños?, nos decía que sobre este tema poco se había escrito y que no era posible precisar quienes de nuestros pensadores fueron positivistas, argumentando que los pensadores nacionales no habían escrito mucho, pero lo cierto era que al único que podía considerarse era a Darío González, pues fue quizás el único que dejó obra escrita donde se nota esta influencia. Dijo además que en El Salvador, no se tiene noticias de que haya habido núcleos positivistas. Que si hubo alguno que otro intelectual positivista se mostraron muy poco, pues el positivismo aquí, si es que lo hubo, no adquirió el fervor que en otros países latinoamericanos tuvo. Nos decía -coincidiendo con el Licenciado Camacho- que en educación el positivismo se transfigura en pragmatismo; manifestó que algunos pensadores nuestros, presentan algunos rasgos de positivismo, como el amor por la ciencia; pero que este simple hecho no los hacía positivistas, aunque algunos críticos los supusieran como ta-

les. Al preguntarle que si a Alberto Masferrer se podía considerar un positivista, respondió categóricamente que no, que Masferrer, fue un pensador independiente en el que se conjugan ideas místicas orientales con elementos propios de su pensamiento; que en algún momento se convierte en denuncia social. Don Alberto Masferrer -nos decía el Licenciado Romero- veía en la educación y el progreso dos factores, que podrían solucionar la ignorancia y la miseria de sus compatriotas. Estas facetas de su pensamiento son las que han confundido a algunas personas y los ha llevado a creer, que Masferrer fue un positivista.

JORGE LARDE Y LARIN

Nos abocamos al historiador nacional Jorge Larde y Larín, con el fin de conocer un poco más de cerca el pensamiento de su padre Don Jorge Larde, científico salvadoreño de descendencia francesa, (1891-1928), dedicado más que todo a la Geología y la Geografía, pues notábamos en sus escritos y en comentarios que de él se hacían, que era un ateo, esto unido a su espíritu científico, nos daban dos elementos muy interesantes que son precisamente dos características del pensamiento positivista.

No queriendo aventurar juicio sobre Don Jorge Larde,

preguntamos a su hijo, si se podría considerar a su padre un científico positivista, nos decía que era muy difícil clasificarlo como tal pues Larde, no dejó obra escrita*que nos posibilitara profundizar más en su pensamiento; sólo se sabía que había sido Profesor de Filosofía en el Instituto Nacional y que cuando su padre estudió en el mismo Instituto era director el Dr. Darío González. Por nuestra parte creemos que el pensamiento de Larde, reviste importancia para nuestra investigación, por las circunstancias y características mencionadas anteriormente; pero consideramos que no tenemos los datos suficientes como para poder emitir juicio sobre su pensamiento. Queda abierta la posibilidad para que una posterior investigación, determine cual fue la tendencia filosófica de Jorge Larde.

*No dejó obra escrita que revelara cual era su visión del mundo, en sus Obra Completas sólo se encuentran documentos de interés Geográfico y Geológico.

CONCLUSIONES

Después de un estudio detenido, de lo que el Positivismo como corriente filosófica significó y luego de analizar su papel histórico en Europa, a nivel Latinoamericano y por consiguiente a nivel nacional, llegamos a las siguientes conclusiones:

Que la Filosofía Positiva, como la llama su creador, representa la expresión ideológica de una clase social que surge en el momento en que esta clase dirigía el rumbo histórico de Europa en el siglo XIX. Que el Positivismo es el resultado de la mezcla de varias tendencias filosóficas y teorías científicas. De estas últimas el positivismo retoma sus métodos y los aplica mecánicamente en todos los campos.

Debe reconocérsele al Positivismo, que su actitud romántica de ver en la ciencia la panacea, para todos los problemas sociales presentes y futuros, estimuló el interés por la investigación científica. Que coadyuvó al progreso de los países que lo adoptaron y estimuló el desarrollo material de éstos.

El positivismo comteano en los países latinoamericanos fue adoptado sólo en parte; no se aceptaba de él la Política Positiva y la Religión de la Humanidad, excepto en raros casos. Este comtismo a medias, los positivistas latinoamericanos lo complementaron con el evolucionismo de Herbert Spencer, que fue adaptado a las circunstancias particulares de cada país. Además se reconoce que el positivismo en América Latina desempeñó un papel importante en contra de las ideas escolásticas-clericalistas que predominaban a fines de la centuria pasada y principios de este siglo.

En materia educativa la Filosofía Positiva, através de sus representantes latinoamericanos hicieron reformas educativas en varios países del continente Americano, con las que buscaron eliminar de los programas educativos las enseñanzas teológicas que obstaculizaban la implementación de nuevos programas adecuados a las necesidades de su época. También debe reconocerse que en los países donde el positivismo tuvo mayor influencia, alcanzaron un desarrollo industrial y tecnológico, mayor que en otros países donde esa influencia no fue muy notoria.

Refiriéndonos al caso específico de El Salvador, consideramos que sí hubo influencia positivista en la última

década del siglo pasado y los primeros treinta años del presente; pero que esta influencia fue mínima, comparada con la que hubo en otros países latinoamericanos como: México, Argentina, Brasil, Chile, etc. En El Salvador no encontramos indicios de que se hallan conformado núcleos o sociedades positivistas que hegemonizaran en su época. Todo parece remitirse a algún caso esporádico como es el del Dr. Darío González, de quien sin temor a equivocarnos lo hemos clasificado como positivista. Obviamente esto no quiere decir que al margen del tiempo que hemos investigado, no exista otro caso como el del Dr. González, en quien encontramos todas las características de un pensador de esta tendencia; como lo han sido todos los positivistas latinoamericanos. Decíamos que si existió otro caso, que consideramos muy improbable, no se manifestó o por lo menos nosotros no conocemos su pensamiento.

¿Qué repercusiones posteriores en la sociedad salvadoreña se espera encontrar de un movimiento que no tuvo mayor incidencia en El Salvador en épocas pasadas? Sencillamente ninguna... y si acaso hubo alguna incidencia, es imperceptible.

Se habla mucho de la influencia positivista en El Salvador; pero se habla en abstracto, no se prueba docu-

mentalmente, lo que se afirma y cómo es un vicio nuestro el aceptar afirmaciones de "autoridades en la materia", caemos por nuestra ingenuidad y confianza en el IDOLA THEATRI del que nos habla Francis Bacon, o sea en los prejuicios de autoridad. Lo que ha sucedido es que se pretende hacer creer que el mismo esquema de influencia y aplicación del positivismo en otros países latinoamericanos se dio en El Salvador.

Se analiza la pretendida influencia a la luz de lo que fue esta, en otra parte y por extensión se dice que así fue en nuestro país, sin profundizar en el tema. Así sucede con muchos intelectuales nuestros a quienes se les llama positivistas sin conocer por lo menos las ideas básicas del positivismo.

Por otra parte se ha dicho que la influencia del positivismo es notable en nuestra educación a nivel primario y secundario, pero la verdad es que por lo menos en los primeros treinta años de el presente siglo, que es precisamente el tiempo que se ha investigado, la educación salvadoreña no tenía fines, por tanto no podemos saber que tipo de hombre querían formar o cuál era el perfil del hombre que querían. Posteriormente en 1940, nos manifestaba -uno de los entrevistados-, se hace la primera Reforma E-

educativa a nivel primario; que a nuestra manera de ver, más que positivista fue pragmática liberal.

Ahora bien, se dice que el Pragmatismo es una degeneración del positivismo; si es así, entonces hubo influencia positivista acentuada en El Salvador. En todo caso no nos corresponde probarlo, pues se sale de nuestro marco de esta investigación y creemos que no podemos afirmar algo que no podemos probar.

BIBLIOGRAFIA

DICCIONARIOS

ABBAGNANO, NICOLAS. Diccionario Filosófico. Editorial Fondo de Cultura Económica. México. 1983. pág. 1206

BRUGGER, WALTER. Diccionario de Filosofía. Editorial Herder. Barcelona. 1983 734 pág.

ROSENTAL, M.M. y P.F. Iudin. Diccionario Filosófico. Editorial Tecolut. 1971. pág. 498.

HISTORIAS

ABBAGNANO, NICOLAS. Historia de la Filosofía. Tomos II y III. Fondo de Cultura Económica. México. 1983.

DYNNIK, M.A. Historia de la Filosofía. Tomos II y VII. Editorial Grijalbo. México. 1983.

MARIAS, JULIAN. Historia de la Filosofía. 26a. Edición Revista de Occidente. Madrid. 1974. 515 pág.

SECCO ELLAURI, OSCAR y Pedro Daniel Baridon. Historia Universal, Epoca Contemporánea. 4a. Edición. Kapelusz. Buenos Aires. 1955. 319 pág.

REVISTAS

La Quincena: Vicente Acosta. Quincenal. San Salvador, El Salvador. Nos. 10 al 72. Publicados entre 1902 a 1907.

Repertorio Salvadoreño: Francisco A. Gamboa. Mensual. San Salvador, El Salvador. de Enero de 1891 a Agosto de 1892.

LIBROS

AMURRIO GONZALEZ, JESUS JULIAN. El Positivismo en Guatemala. Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala. 1970.

BASA, LEOPOLDO. El Mundo de Habla Española. Editorial del Ministerio de Educación Pública. Guatemala. 1951. 102 pp.

BROWNING, DAVID. El Salvador la tierra y el hombre. Trad. Paloma Gastin, Augusto Ramírez C. 2a. Edición Dirección de Publicaciones, Ministerio de Educación. San Salvador. 1982. 525 pp.

CARDENAL, RODOLFO. El Poder Eclesiástico en El Salvador. Editorial U.C.A. Editores. San Salvador. El Salvador. 1980. 336 pp.

CASTRO, CELESTINO. Lógica. Editorial La Unión. San Salvador. 1948. 145 pág.

COMTE, AUGUSTO. Discurso sobre el Espíritu Positivo. Trad. Consuelo Belges. Editorial Aguillar. Buenos Aires. 1953. 170 pp.

La Filosofía Positiva. (Catecismo Positivista, Calendario Positivista. Selecciones. Plan de Trabajo para Reorganizar la Sociedad; Curso de Filosofía Positiva; Discurso sobre el Espíritu Positivo, Sistema de Política Positiva). 2a. Edición. Editorial Porrúa. México. 1982. 303 pp.

DALTON, ROQUE. El Salvador. (Monografía) Editorial Universitaria. San Salvador. 1985. 200 pp.

Historias Prohibidas del Pulgarcito. 5a. Edición Edit. Siglo Veintiuno Editores. México. 1980. 232 pp.

DURAN, MIGUEL ANGEL. Historia de la Universidad. 2a. Edición Editorial Universitaria, San Salvador. 1975. 237 pp.

ENGELS, FEDERICO. Dialéctica de la Naturaleza. Editorial Grijalbo. México. 1984. 384 pp.

ESCAMILLA, MANUEL LUIS. Teoría de la Educación. 2a. Edición Dirección de Publicaciones Ministerio de Educación. San Salvador. 1985. 280 pp.

GAMEZ, JOSE D. Gerardo Barrios Ante la Posteridad. Ministerio de Educación. Dirección General de Publicaciones San Salvador. 1965. 468 pp.

GAVIDIA, FRANCISCO. Obras Completas. Tomo I y II. Dirección de Publicaciones. Ministerio de Educación. San Salvador. 1972.

- GONZALEZ, DARIO. Lecciones de Filosofía Positiva. Tipografía Nacional. Guatemala. 1895. 333pp.
- GUZMAN, DAVID J. Instrucción Cívica y Moral Práctica. Editorial Imprenta Nacional. San Salvador. 1914. 318 pp.
- HUEZO SELVA, El Espacio más Singular del Continente Americano. Tipografía Comercial, Santa Ana. 1972. 200 pp
- KURSANOV, G. Problemas fundamentales del Materialismo Dialéctico. Editorial Progreso, Moscú. 1967. 371 pp.
- LARDE, JORGE. Obras Completas. Editorial del Ministerio de Cultura. San Salvador, 1960. 597 pp.
- LENIN, VLADIMIR I. Materialismo y Empiriocriticismo. Editorial Tecolut. San Salvador. 1971. 287 pp.
- MASFERRER, ALBERTO. Obras Completas. Tomo I y II. Dirección de Publicaciones. Ministerio de Educación. San Salvador. 1967.
- MONTERREY, FRANCISCO J. Historia de El Salvador. Tomo I y II 2a. Edición. Editorial Universitaria. San Salvador. 1977.
- RIICIU, FRANCISCO. La Revolución Mexicana. Editorial Bruguera. Barcelona. 1970. 217 pp.
- RODRIGUEZ BETETA, VIRGILIO. Ideologías de la Independencia. 3a. Edición. Editorial EDUCA. Costa Rica. 1971. 265 pp.
- SALAZAR BONDY, AUGUSTO. ¿Existe una Filosofía de nuestra América? 8a. Edición. Editorial Siglo Veintiuno, México. 1982. 133 pp.

VASCONCELOS, JOSE. Manual de Filosofía. Ediciones Bota.
México. 1940. 369 pp.

ZEA, LEOPOLDO. La Filosofía Americana como Filosofía sin Más.
3a. Edición. Siglo Veintiuno Editores. México.
1975. 160 pp.

El Positivismo en México. Editorial Fondo de Cultura
Económica. México. 1943. 475 pp.

El Pensamiento Latinoamericano II. Editorial Pormarca
México.